

INTRODUCCIÓN

La familia es el constituyente del sistema afectivo más importante para el desarrollo social, emocional y psicológico, en el que, niños y adolescentes adquieren estas capacidades para interactuar de manera asertiva a nivel emocional y social.

Todas las transformaciones sociales, económicas, políticas y geográficas han cambiado la estructura familiar de acuerdo a la cultura en la que se encuentran instaurados, así como también la planificación de los hijos. Ser hijo único ha sido objeto de estudio por la complejidad de su desarrollo y los calificativos negativos que se han ido generando sobre los mismos. Por otra parte, se encuentran los hijos múltiples, en el que, varios estudios y autores hacen referencia a que estos presentan mayor control de los impulsos, mayor capacidad social y emocional; y que se encuentran beneficiados al poseer hermanos. Sin embargo, conscientes de que cada niño y adolescente tiene características propias y que son socializados de manera particular por cada padre de acuerdo a su propia forma de organización en el establecimiento de vínculos sociales y afectivos, configura sus relaciones interpersonales.

Sánchez (2002) en su estudio realizado sobre hijos únicos versus hijos múltiples, observa que el mero hecho de pertenecer a una familia numerosa presenta ventajas para la socialización de los hijos. Pese a esta afirmación de si existen diferencias entre los hijos que tienen hermanos y los hijos únicos ha estado presente desde hace tiempo debido a que son muchos los artículos que concluyen que si existen diferencias significativas y otros estudios concluyen lo contrario.

Los seres humanos son sociales por naturaleza, es por ello que es una necesidad entablar lazos con otros individuos según el tipo de relaciones que mantenga con su entorno, lo cual influirá en el equilibrio emocional, pues de esto dependerá el bienestar o malestar que experimente en la vida, principalmente en los vínculos afectivos que se desarrollan dentro de la dinámica familiar y social (Oriza, 2014, p. 12).

De esta manera la presente investigación se encuentra enfocada en las familias que presentan hijos únicos y múltiples, lo que permitirá al trabajo de investigación determinar la condición que presentan los hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con las áreas de inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales de la Ciudad de Tarija - Cercado.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y

JUSTIFICACIÓN

I. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

La familia ha ido evolucionando a lo largo de la historia, por lo que, su desarrollo está estrechamente relacionado con las transformaciones sociales como los cambios demográficos, económicos y políticos.

En la actualidad se observan las demandas de igualdad de género entre hombre y mujer, deteriorándose así, los tradicionales roles de género, lo que produjo que todos los integrantes de la familia adquiriesen mayor participación en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas, evidenciando un nuevo rol paterno y materno, tomando más en cuenta la autonomía de los hijos (Minuchin, 2009, p. 32).

En el desarrollo psicológico de niños y adolescentes, la familia como sistema conforma la principal fuente de influencia, ya que, es donde se configuran las pautas educativas, se cubren las necesidades biológicas, emocionales y se desenvuelven las relaciones interpersonales de los hijos y, de esa manera, ejercen su influencia en el aprendizaje de normas sociales y en general, las capacidades que faciliten relacionarse de forma adaptativa en el mundo social (Rivadeneira et al., 2013).

Según Cárdenas (2013) la familia es aquella que está dirigida por los padres hacia sus hijos; donde encontramos y se denota las diferentes maneras de socializar a los hijos, estas varían ampliamente y son extensas. Es así que, en el entorno familiar, el proceso de socialización supone de al menos dos personas que interactúan, desempeñando roles complementarios: un hijo, que es objeto de socialización, y un padre/madre, que actúa como agente socializador (p. 40).

En cuanto al efecto que ejerce la familia en el desarrollo psíquico de los hijos, existe una conexión entre algunas variables del entorno familiar y las puntuaciones de los individuos en cuestiones de teoría de la mente. Entre dichas variables se encuentran la presencia de hermanos, el estilo parental y los patrones de comunicación (Rivadeneira et al., 2013). Las investigaciones analizadas acerca de la existencia o no de diferencias entre hijos únicos e hijos con hermanos muestran disparidad de resultados. Sánchez (2008) describe que los padres de “hijos únicos tienen el riesgo de establecer estilos educativos sobreprotectores o permisivos, que se

caracterizan por una crianza con elevado grado de manifestación explícita del afecto, pero poco rígida en el establecimiento de normas de disciplina” (p. 37).

Entre los factores que estructuran la familia, Arranz y Martín (2001) describen que el orden de nacimiento de los hermanos tiene especial relevancia al influir en el estilo de interacción experimentada dentro del sistema familiar, proporcionando desde el contexto familiar un mayor número de vivencias experienciales que ponen en práctica habilidades emocionales y sociales mediante la necesaria y continua adaptación a las variaciones que sufre el sistema familiar con el paso del tiempo.

Es en este sentido que, para analizar la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes realizaremos una comparación de acuerdo a la inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales que presentan ambas condiciones.

Según la Real Academia Española (2001) condición se define como “La totalidad de cualidades, calidad o estado que presenta un ser humano por naturaleza, incluyendo así, las características biológicas, físicas, sociales, psicológicas y entre otras”.

A continuación, se define conceptualmente las diferentes variables que serán abordadas en la presente investigación. La definición de inteligencia emocional, según Bar-On, (1997):

Es un conjunto de habilidades personales, emocionales, sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos, enfrentar las demandas y presiones del medio. Como tal, nuestra inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional (p. 131). Sobre la base de este concepto Bar-On construye el inventario de cociente emocional (I-CE), siendo necesario para presentar el marco de trabajo conceptual de éste.

Musitu y García (2004) definen el término socialización parental como un:

Proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que, a través de un conjunto y complejo proceso de interacciones, el niño asimila conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizaran para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente (p. 5). El

ambiente familiar y los estilos de socialización presentes en el subsistema parental, de acuerdo a la cultura que pertenecen, juegan un papel esencial en la adquisición de habilidades sociales de los hijos, en la cimentación de aptitudes comunicativas y en el desarrollo del área emocional.

Las habilidades sociales según Gismero (2010) son:

Un conjunto de respuestas verbales y no verbales, parcialmente independientes y determinadas por situaciones específicas, por medio de las cuales, una persona expresa en un plano interpersonal sus necesidades, sentimientos, preferencias, opiniones o derechos, sin que esto le provoque ansiedad desmedida y de forma no agresiva, respetando todo ello en los demás, lo cual da como consecuencia un auto reforzamiento y optimiza la probabilidad de conseguir refuerzo externo (p. 46).

A continuación, se citan las principales y más actualizadas investigaciones referidas al tema de estudio a nivel internacional, nacional y regional.

A nivel internacional se encuentra la investigación realizada por Moreno (2018) en Madrid, sobre el estudio de las diferencias entre las personas con hermanos e hijos únicos, en dos constructos: la inteligencia emocional y las habilidades sociales, con una muestra de 123 sujetos, entre los 18 y los 60 años; de los cuales el 17.9% eran hijos sin hermanos y el 82.1% restante eran personas con hermanos, cuyos resultados han demostrado la existencia de diferencias significativas en ambos constructos entre hijos únicos e hijos con hermanos, concluyendo que los hijos con hermanos presentan altas puntuaciones en el nivel de inteligencia emocional y habilidades sociales a diferencia de los hijos únicos que presentaron bajas puntuaciones en ambos constructos (p. 21).

Un estudio en Lima, Perú realizado por Iruarrizaga (2016), estableció como objetivo de su investigación determinar la relación entre la motivación de logro académico, la autoeficacia y las relaciones interpersonales según la fraternidad. La muestra fue de estudiantes 246 de ambos sexos, que asistían a tres universidades, examinó las relaciones sociales divididas en grupos de hijos únicos, primogénitos con un solo hermano e hijos nacidos en segunda posición con un solo hermano. Los resultados de esta investigación evidencian que los hijos únicos tienen el menor número de amigos, pero de la misma calidad que los hijos con hermanos. Concluyó que

existe una relación significativa entre las variables y la fraternidad, como una relación positiva ya que si se posee motivación de logro es más probable buscar éxito en tareas de índole académico.

A nivel nacional Escobari (2010) realizó un estudio descriptivo - comparativo con alumnos de 2do y 5to año de la Carrera de Psicología de la Universidad Mayor de San Andrés, el cual analiza el lugar que ocupan los hijos en la familia y su relación con el aprovechamiento académico y depresión, conformado por una muestra de 72 mujeres y 88 hombres de 18 años en adelante. Los hallazgos señalaron que existe relación significativa entre el nivel de percepción de autoeficacia, depresión y aprovechamiento académico; en los estudiantes hijos únicos sin síntomas depresivos, se encontró una media distinta al resto de estudiantes, así como de estudiantes con hijos primogénitos graduados y subgraduados con relación a las variables. Concluyó así que existen múltiples variables que contribuyen con el desempeño académico de las y los estudiantes, siendo las más significativas la percepción de autoeficacia según la atención obtenida en la infancia por los progenitores.

A nivel departamental se encontró el trabajo de investigación de la alumna Ortiz (2019), cuyo objetivo, fue establecer los principales rasgos de personalidad, el nivel de autoestima, el nivel de empatía y el estilo de socialización en hijos únicos. En cuanto a la variable de socialización determinó que los hijos únicos de la Ciudad de Tarija reciben una educación democrática por parte de sus padres, dando a conocer que los hijos únicos:

Se caracterizan por poseer niveles altos de dificultad para interactuar, particularmente con personas de su edad. Los hijos únicos poseen la capacidad para desenvolverse en situaciones formales, típicas del mundo adulto, sin embargo, experimentan gran ansiedad, inseguridad e ineficiencia en situaciones informales, con personas del otro sexo, en acontecimientos novedosos con amigos y compañeros de curso (p. 125).

En base a la información presentada en el planteamiento se puede observar que a nivel nacional y regional existen pocas investigaciones en torno a la problemática expuesta, para comprender el desarrollo psicológico que rodea a la condición de hijos únicos y múltiples. Así mismo, poco estudio por la inteligencia emocional, la indagación sobre la socialización parental y el nivel de habilidades sociales que pueden tener estos individuos pertenecientes a un grupo determinado

de la población, por lo cual, su estudio para la sociedad tiene un fundamento de comprensión en el entorno familiar.

Por lo tanto, el presente estudio parte de la siguiente pregunta de investigación.

¿Cuál es la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales de la Ciudad de Tarija - Cercado?

1.2. Justificación

La familia supone la unidad base del sistema social y el ambiente fundamental en el que se desarrolla el proceso de socialización de los hijos y el desarrollo de la inteligencia emocional; siendo la raíz de la formación que posibilita la integración sociocultural de los individuos, y que basándose en la experimentación que aportan las relaciones establecidas dentro del seno familiar facilita los vínculos que cada adolescente constituirá a lo largo de su vida.

La familia pertenece a un grupo primario, natural y organizado que constituye un eslabón intermedio entre el individuo y la sociedad; de la que derivan su existencia otros agregados sociales más amplios como el mismo Estado o las transformaciones culturales, políticas y sociales. En Bolivia según los datos del Instituto Nacional de Estadística (2021) el 45% de las familias del área urbana tienen uno o más hijos con ambos progenitores, el 16% lo forman familias monoparentales.

Es así, como las investigaciones recientes resaltan la experiencia social y vivencia emocional de los adolescentes para fundar los aprendizajes donde los padres, con su manera de actuar y relacionarse, se considera como origen socializador de sus hijos, facilitando la toma de repertorios sociales, de comunicación y emocionales (Morris et al., 2003).

El presente trabajo de investigación tiene el objetivo de determinar la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales que presentan ambas condiciones para ampliar el conocimiento referente a la problemática, dada la escasez de estudios al respecto, proporcionando un **aporte teórico**, ya que, por medio de este se elabora datos e información que permitirán comprender la condición de hijos únicos y múltiples.

Así mismo, se brindará un **aporte práctico** a través de los resultados proporcionados, el cual, podrá ser utilizado como apoyo para profesionales del área psicológica, instituciones públicas y privadas, como las distintas unidades educativas del departamento que velan por el bienestar de los hijos, como así también, podrá ser utilizado como un referente en la carrera de psicología, donde existen varias materias que pueden darle utilidad desde la perspectiva familiar, clínica o social para comprender la condición de hijos únicos y múltiples.

CAPÍTULO II
DISEÑO TEÓRICO

II. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales de la Ciudad de Tarija - Cercado?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales de la Ciudad de Tarija - Cercado.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Establecer el nivel de inteligencia emocional en condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes.
2. Identificar la socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, ejercido sobre la condición de hijos únicos y múltiple en adolescentes.
3. Evaluar el nivel de habilidades sociales en condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes.

2.3. Hipótesis

1. El nivel de inteligencia emocional en condición de hijos únicos es bajo y en condición de hijos múltiples es el alto.
2. La socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, es de estilo autoritario ejercido sobre la condición de hijos únicos y la socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, es de estilo indulgente ejercido sobre la condición de hijos múltiples.
3. El nivel de las habilidades sociales en condición de hijos únicos es bajo y en condición de hijos múltiples es alto.

2.4. Operacionalización de variables

VARIABLE	DEFINICIÓN	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Inteligencia Emocional	“Conjunto de habilidades personales, emocionales, sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos, enfrentar las demandas y presiones del medio. Como tal, nuestra inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional” (Bar-On, 1997, p. 131).	Componente intrapersonal (CIA)	Comprensión emocional de sí mismo Asertividad Autoconcepto Autorrealización Independencia	Inventario de Inteligencia Emocional Bar-On (I-CE) Autor: Reuven Bar-On, 1997. Adaptación: Nelly Ugarriza, Universidad de Lima, Perú, 2001. Muy Alta: Capacidad emocional inusual. 130 y más. Alta: Buena capacidad emocional. 115 a 129. Promedio: Capacidad emocional adecuada. 86 a 114. Bajo: Capacidad Emocional. Por debajo del promedio. 70 a 85. Muy Baja: Capacidad Emocional Extremadamente por debajo del promedio. 69 y menos.
		Componente interpersonal (CIE)	Empatía Relaciones interpersonales Responsabilidad social	
		Componente de adaptabilidad (CAD)	Solución de problemas Prueba de la realidad Flexibilidad	
		Componente del manejo del estrés (CME)	Tolerancia al estrés Control de los impulsos	
		Componente del estado de ánimo en general (CAG)	Felicidad Optimismo	
Socialización Parental	“Proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que, a través de un conjunto y complejo	Aceptación/ Implicación	Afecto Indiferencia Diálogo Displícencia	Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29) Autores: Gonzalo Musitu y Fernando

	<p>proceso de interacciones, el niño asimila conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizaran para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente” (Musitu et al., 2004, p. 5).</p>	<p>Coerción/ Imposición</p>	<p>Privación Coerción verbal Coerción física</p>	<p>García, Madrid, 2001. Adaptación: Katia Edith Jara Gálvez. Universidad de Trujillo, Perú, 2013. Autorizativo: Puntuación por encima del percentil 50 en ambas dimensiones. Indulgente: Puntuación por debajo del percentil 50 en coerción/imposición y por encima de percentil 50 en aceptación/implicación. Autoritario: Puntuación por encima del percentil 50 en coerción/imposición y por debajo del percentil 50 en aceptación/implicación. Negligente: Puntuación por debajo del percentil 50 en ambas dimensiones.</p>
<p>Habilidades Sociales</p>	<p>“Conjunto de respuestas verbales y no verbales, parcialmente independientes y determinadas por situaciones específicas, por</p>	<p>Autoexpresión de situaciones sociales</p>	<p>Capacidad de expresarse uno mismo de forma espontánea y sin ansiedad en distintos tipos de situaciones sociales.</p>	<p>EHS - Escala de Habilidades Sociales Autor: Elena Gismero Gonzales, Universidad Pontificia de Comillas,</p>

<p>medio de las cuales, una persona expresa en un plano interpersonal sus necesidades, sentimientos, preferencias, opiniones o derechos, sin que esto le provoque ansiedad desmedida y de forma no agresiva, respetando todo ello en los demás, lo cual da como consecuencia un auto reforzamiento y optimiza la probabilidad de conseguir refuerzo externo” (Gismero, 2010, p. 46).</p>	<p>Defensa de los propios derechos como consumidor</p>	<p>Expresión de conductas asertivas frente a desconocidos en defensa de los propios derechos en situaciones de consumo.</p>	<p>Madrid, Facultad de Filosofía y letras, sección Psicología, 2002 Adaptación: Psic. Cesar Ruiz Alva, Universidad Cesar Vallejo de Trujillo, Lima, Perú, 2006. Nivel Alto: Pc 75 o más. Nivel Medio: Pc entre 26 y 74. Nivel Bajo: Pc igual o menor a 25.</p>
	<p>Expresión de enfado o disconformidad</p>	<p>Capacidad de expresar enfado y desacuerdos con otras personas.</p>	
	<p>Decir no y cortar interacciones</p>	<p>Poder decir no a otras personas y cortar las interacciones a corto o largo plazo que no se desean mantener por más tiempo.</p>	
	<p>Hacer peticiones</p>	<p>Expresión de peticiones a otras personas de algo que deseamos, sea a un amigo o en otras situaciones.</p>	
	<p>Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto</p>	<p>Habilidad para iniciar interacciones con el sexo opuesto. Se trata de intercambios positivos.</p>	

CAPÍTULO III
MARCO TEÓRICO

III. MARCO TEÓRICO

El presente capítulo tiene como finalidad brindar sustento teórico para el desarrollo de la investigación, abordando la descripción y conceptualización de las principales variables mencionadas en los objetivos.

La idea de esta investigación surge a partir de una revisión exhaustiva de bibliografía, de la cual, se pudo detectar que existe poca investigación o teorías en relación a la psicología, comparaciones y diferencias que podrían llegar a existir en la condición de hijos únicos y la condición de hijos múltiples. Para ello se procederá a abordar la temática desde la perspectiva teórica elaborada por los autores de los instrumentos empleados en la presente investigación.

A continuación, se procede al desarrollo por puntos de acuerdo a la definición de las variables y sus respectivas dimensiones, así como también, investigaciones semejantes que han empleado los mismos instrumentos, haciendo especial énfasis en resultados específicos, para permitir la interpretación y análisis de los resultados obtenidos.

3.1. La familia

La familia es el espacio primordial de la humanización de las personas. Es en el seno de la familia que los seres humanos aprenden a amar y a cuidarse mutuamente. Como red social primaria la familia es esencial en cualquier etapa de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. También tiene su importancia para el bienestar y el desarrollo psicológico de los niños, niñas y adolescentes.

La familia es un grupo de personas que comparten vínculos de parentesco o afinidad y establecen relaciones interpersonales, íntimas y afectivas. Estos vínculos se proyectan a la vida en sociedad de cada persona, en qué trabaja, qué estudia, con quién se relaciona, entre otros. Cómo las familias se constituyen ha variado entre sociedades y a lo largo del tiempo. Su desarrollo se encuentra relacionado con las transformaciones sociales más generales como, por ejemplo, los cambios demográficos, económicos, políticos, del derecho y de la moral social (Vera et al., 2018, p. 15).

Reyes (2018) menciona que: “La familia como núcleo de la sociedad, es una institución fundamental para la educación y el fomento de los valores humanos esenciales que se transmiten

de generación en generación” (p. 8). Es de gran importancia enfocarse en la familia, ya que, como lo menciona es el núcleo de la sociedad, siendo la familia encargada de formar y poner las bases para el desarrollo social y psicológico del ser humano; proporcionando el aprendizaje de valores, principios y además ayudar al proceso de la identidad de los miembros.

Según El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2017), menciona que: “La familia, es entendida como el núcleo de personas que cuida, brinda atención y protección, ya sean padres, abuelos, tíos o tutores legales, proporcionando afecto y apego emocional que forma parte de la historia personal de cada individuo”.

La familia es el espacio social donde se elaboran y se aprenden las dimensiones más significativas de la interacción social e interpersonal, ya que, es la encargada de configurar la individualidad de cada miembro, satisfacer sus necesidades materiales y afectivas, procurar su socialización y adaptación, produciendo una estructura de las relaciones sociales. Dentro de la estructura familiar la mayoría de las personas comienzan su desarrollo, generan un vínculo de relaciones y significados que tendrá vigencia durante todos los momentos vitales, constituyéndose en un eje central para la organización de la vida e influyendo en el resto de las interacciones con la red social, como contexto desde el cual se interpretan las experiencias que ocurren en otros ámbitos (Gumilla, et al., 2012, p. 86).

Los distintos modelos o tipos familiares se dan en todas las clases y niveles sociales (Diverio, 2006, p. 23).

3.1.2. Tipos de familia

La composición de las familias está compuesta por su variedad debido a su estructura, por el contexto del que proviene, los antecedentes familiares, por sus tradiciones y costumbres según su cultura a la que pertenezca. Se procederá a brindar detalle de los cuatro principales tipos de familias identificadas según autores.

3.1.2.1. Familias monoparentales.

Este tipo de familia se estructura por un sólo progenitor, las causas que llevan a esta composición del hogar se deben a la separación o divorcio del matrimonio, la viudedad de uno de los cónyuges y ser padre o madre soltera. Durante las últimas décadas este tipo de familia ha

ido aumentando, uno de los progenitores se convierte en el jefe, ya sea, él o ella cumple con las diferentes funciones de una familia, por ejemplo, educadora, socializadora, etc. Esto conlleva a diversas implicaciones sociales, cuando la búsqueda de trabajo se torna dificultosa, en el lado emocional. También se debe considerar la discriminación que sufren estas personas, lo que afecta no sólo a los padres, sino también a los hijos, así mismo al ser un sólo progenitor, asume toda la responsabilidad de alimentación, de vestimenta y de educación; como resultado, el presupuesto se ve reducido y en algunas ocasiones es más común las deudas (Roncal et al., 2016, p. 20).

3.1.2.2. Familias nucleares.

La definición tradicional de familia nuclear, también llamada familia elemental, es una unidad familiar que incluye dos padres casados de sexos opuestos y sus hijos biológicos o adoptados que viven en la misma residencia. Según Rocha (2016) mencionan que: “Estas familias se caracterizan por tener ambos progenitores presentes en la crianza de los hijos, conviviendo juntos padres e hijos” (p. 17). Este tipo es el más tradicional, las responsabilidades las asumen los dos progenitores, existe una cooperación económica por parte de los padres y más adelante la contribución también se da por el lado de los hijos cuando empiezan a generar dinero. Las familias nucleares son opuestas a las extensas, así mismo, suelen ser las más aceptadas por la sociedad.

En sociología y antropología, este tipo de familias es denominado como un grupo de personas unidas por lazos de sociedad y paternidad, formado por una pareja de adultos y sus hijos socialmente reconocidos.

3.1.2.3. Familias reconstruidas.

Para Valdez (2007) citado por Díaz (2016) alude que:

En este tipo de familias los miembros vienen con una experiencia previa de familia y los lazos no siempre son sanguíneos entre todos, es decir, el padre o madre tiene una nueva pareja y convive con hijos que tal vez no sean los suyos. Se desconoce la relación que puedan llegar a tener los hijos con la nueva persona que ha entrado a la familia (p. 17).

El rol de cada padre debe estar claramente definido, para que haya un clima favorable en la crianza de los hijos y sobre todo en una familia con hijos adolescentes, puesto que, se encuentran en pleno desarrollo de su personalidad y relaciones sociales; entonces, la reconstrucción de la familia en la adolescencia del sujeto ha de ser paulatina y no brusca.

3.1.2.4. Familias extensas.

Este tipo de familia es caracterizado por tener a otra persona que no sean ambos padres o hijos, que participa de la dinámica familiar, que puede ser un abuelo, tío o sobrino (Díaz et al., 2016, p.17).

En algunos de estos casos la dinámica familiar es muy favorable, esta se ve reflejada cuando se presenta un problema, el cual es solucionado ya no solo por los padres, sino también con el apoyo de los demás miembros de la familia, sean estos tíos, primos, abuelos, etc. En algunos casos la intervención de los otros miembros puede ser hostil e inoportuna al momento de resolver una situación, por lo que, cada miembro de la familia debe conocer el rol que desempeña, para que el convivir no sea un conflicto, ya que la familia debe ser en primera instancia un espacio de libertad y desarrollo personal (Díaz, 2016, p.18).

3.1.3. La familia y condición de hijo único.

La expectación de la llegada del hijo primogénito o hijo único adquiere mucho valor para los progenitores. La atención se enfoca hacia un sólo descendiente y la cantidad de afecto que adquiere tiende a ser más alta que la que adquieren los hijos que son criados con hermanos. Estos factores pueden conducir a un estilo de crianza sobreprotector y un aumento de las expectativas dispuestas en el hijo único (Narváez, 2003, p. 38).

Guzmán (2000) define al hijo único como:

Una persona que nació para estar sola y es feliz en medio de todos aquellos que lo cuidan, suplen sus necesidades, brindan protección y apoyo. Manifiesta pocas dificultades, se mantienen solos en los juegos, por lo que carecen de espíritu de equipo. Permanecen sin compartir experiencias con niños y niñas de la misma edad dentro de su entorno familiar (p. 33).

Por su lado, Ventura (2008) define al hijo único como aquel que nace con un intervalo de 6 años o más con respecto de su anterior hermano, quienes funcionan a su vez como adultos con respecto de él.

Según Pérez (2012) explica que: “La afectividad de los progenitores se encuentra dirigida hacia el hijo único, conduciendo a sentimientos de presión en el hijo por complacer a sus padres con todos sus esfuerzos, que genera en el niño o adolescente emociones negativas como frustración y angustia” (p. 26). En ocasiones no pueden desarrollar su personalidad y manera de ser como los propios hijos la conciben por el conocimiento de otro tipo de percepción por parte de los padres y con el objetivo de no defraudarles siguen ese camino con una pesada carga de responsabilidad y autoexigencia. El mismo autor, Pérez (2012) menciona que:

Las posibles repercusiones negativas que pueden tener lugar en los hijos únicos por ser el centro exclusivo de atención de los progenitores, desarrollan expectativas muy elevadas hacia el hijo único, que desemboca en consecuencias desfavorables a nivel emocional, social y comportamental por la alta demanda de las exigencias de los padres, superando los recursos del hijo (p. 29).

En la misma línea, Sánchez (2008) describe que: “Los padres de hijos únicos tienen el riesgo de establecer estilos educativos sobreprotectores o permisivos, que se caracterizan por una crianza con elevado grado de manifestación explícita del afecto, pero poco rígida en el establecimiento de normas de disciplina” (p. 18).

Se considera que el hijo único presenta una característica de lenguaje diferente, debido a permanecer rodeado de adultos y manifiesta ideas que no son propias de su edad. Acostumbran ser niños responsables, conscientes de sus obligaciones y con una visión ordenada del mundo que lo rodea. Por otro lado, los hijos únicos pueden ser tímidos, caprichosos, temerosos y retraídos con dificultades de integración en grupos; al momento de iniciar con su vida escolar presentan dificultades para adaptarse, ya que, no han aprendido a competir con otros niños de su edad, tratarán además de dominarlos, como lo hacen a menudo con los adultos que lo rodean. Como su aprendizaje puede basarse solo en recibir, no sabrán dar y les costará hacer amistades (Castells, 2008, p. 22).

Algunos estudios afirman que los hijos únicos no son tan diferentes de los que no tienen hermanos. Lo cierto es que el estilo de crianza de los padres, más que el número de hijos que tengan, es lo que determinará cómo será ese hijo único en su desarrollo (Newman, 2010, p. 31).

Rozenbaum citado por Reina (2014) afirma que: “En un buen entorno, los hijos únicos pueden ser muy creativos y solidarios, en la medida en que se les estimule la curiosidad y la socialización. Su personalidad dependerá mucho del ambiente familiar” (p. 20). Sin embargo, recomienda construir un vínculo seguro, evitando la sobreprotección, promover espacios de autonomía y espontaneidad, evitando sobrecargar al hijo con actividades para llenar espacios vacíos, ni tratarlo como un niño especial o como un adulto más.

3.1.4. La familia y condición de hijo múltiple.

La mayoría de las personas de todo el mundo tiene al menos un hermano. La relación entre hermanos es probable que sea la más duradera a lo largo del tiempo, que cualquier otro tipo de relación en la vida y juega un papel integral en la estructura familiar. Sin embargo, en comparación con la gran cantidad de estudios sobre las relaciones entre padres e hijos, relativamente poca atención se ha dedicado al papel de los hermanos y su impacto en el desarrollo mutuo. En las últimas décadas, la investigación se ha centrado en las relaciones entre hermanos en la primera infancia, y el cambio de examinar el papel de las variables estructurales, como la edad, el orden de nacimiento; y las variables de proceso, por ejemplo, la comprensión de sus mundos sociales y emocionales, demostrando ser una dirección fructífera. Los hermanos son vistos como un componente integral de los sistemas familiares y como un contexto importante para el aprendizaje y el desarrollo (Howe et al., 2014, p. 16).

Las relaciones entre hermanos proporcionan un contexto importante para el desarrollo de la comprensión de los niños respecto al mundo social, emocional, moral y cognitivo (Herrera, 2000).

Cao (2010) define que: “El término hermano hace referencia a las personas que comparten un lazo sanguíneo por tener los mismos progenitores, la misma madre y padre. Los hermanos son, por lo tanto, las personas que nacen de los mismos padres o que comparten uno de ellos” (p. 3). El término hermano puede asociarse a las palabras mayor o menor según el tiempo en que nace cada uno. El primer hijo será el hermano mayor, mientras que el que nazca después será el

hermano menor. Existen lazos muy fuertes entre hermanos por los cuales el hermano mayor actúa como padre para el menor, lo cuida y protege.

Se plantean que las relaciones con los hermanos cumplen un papel definitivo en la socialización, permitiendo, a través de los conflictos, la comprensión de las relaciones sociales y el aprendizaje de lecciones y habilidades que se extenderán a relaciones fuera del entorno familiar. Los hermanos tienen motivación para resolver sus diferencias después de pelear, entendiendo que el enojo no termina una relación. Aprenden a negociar desacuerdos y defender sus principios, a la vez que desarrollan conductas prosociales, al poner a prueba la conducta afectuosa y aprender a ver otros puntos de vista e imaginar cómo puede sentirse el otro. La calidad de las relaciones entre hermanos se reproduce en otras relaciones, así como también, la calidad de las relaciones con amigos puede influir en las relaciones con los hermanos (Feldman, et al., 2009, p. 19).

Por otra parte, el autor Fernández (2017) dirá que:

El grupo de hermanos posibilita el aprendizaje de las relaciones simétricas. Esto en líneas generales, dado que en función de las edades y los roles asumidos pueden generarse relaciones complementarias, en las cuales el mayor puede estar a cargo y tomar decisiones sobre los menores, o simplemente, orientar o indicar conductas ante ciertas situaciones, en las que ya posee experiencia. Los hermanos se influyen de forma directa y de forma indirecta, impactando en la relación de cada uno con sus padres (p. 56).

Tener hermanos mayores se define como factor protector en el desarrollo de competencias emocionales y sociales. Los hermanos primogénitos participan en los roles de liderazgo, enseñanza, cuidado y ayuda, mientras que los segundos hermanos son más propensos a imitar, seguir, ser un aprendiz, obtener la atención y ayuda. Los hermanos más pequeños suelen imitar el lenguaje y las acciones del niño mayor durante el juego, que es una manera de establecer significados compartidos sobre el transcurso de éste. Los hermanos demuestran la capacidad de enseñar unos a otros durante las tareas semiestructuradas y también durante las interacciones en curso mientras juegan juntos en casa, teniendo en cuenta el conocimiento y la comprensión del hermano. Durante la primera infancia, los hermanos pueden actuar como fuentes de apoyo durante situaciones de cuidado cuando la madre está ausente por un tiempo corto y en la infancia media los hermanos pueden proporcionar apoyo durante experiencias familiares estresantes. Las

diferencias de poder naturales que resultan de la diferencia de edad entre hermanos significan que dos niños son propensos a tener diferentes experiencias en la familia. Por ejemplo, el segundo hermano tiene la ventaja de aprender de un hermano mayor, lo que a veces los conduce a un desarrollo precoz en algunas áreas (Gonzales et al., 2014, pp. 84-85).

La relación entre hermanos es un laboratorio natural para que los niños pequeños aprendan sobre su mundo. Es un espacio seguro para aprender cómo interactuar con otros que son compañeros de juego, para aprender cómo manejar los desacuerdos y aprender cómo regular las emociones tanto positivas como negativas de manera socialmente aceptable. Hay muchas oportunidades para que los niños pequeños desarrollen una comprensión de las relaciones sociales con los miembros de la familia, que pueden ser cercanos, amorosos y en otras ocasiones desagradables y agresivos (Howie, 2014, págs. 160, 184).

3.1.5. La familia y la adolescencia.

La adolescencia es una etapa en la que se busca conformar una identidad, partiendo de un modelo externo. Dicho modelo es elegido por características que concuerden con las necesidades psicológicas y vitales que el adolescente está experimentando. En la construcción de estos modelos también influye el referente social que ha sido transmitido en la relación con sus padres dentro del hogar, quienes a su vez lo tomaron de la sociedad (Juárez, 2002, p. 9).

La calidad de las relaciones del adolescente dentro de la estructura familiar configura sus modelos cognitivos y sus relaciones interpersonales. Estos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los otros y en su capacidad posterior para percibir apoyo, tanto de los padres como de otras personas significativas. Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas (Jiménez et al., 2005, p. 26).

Si las bases para la construcción de la identidad son deficientes, el establecimiento del adolescente como individuo se conforma por medio de una exploración difusa, carente de estructura o con una presencia en el medio autoafirmada en acciones efímeras. Lo cual es resultante en la organización de una identidad parcial que incorpora los riesgos como

expresiones de autoafirmación para compensar el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que se deben enfrentar (Rojas, 2001).

Definir la adolescencia con precisión es problemático por varias razones. Primero, se sabe que, de la madurez física, emocional y cognitiva, entre otros factores, depende la manera en que cada individuo experimenta este período de la vida. Hacer referencia al comienzo de la pubertad, que podría considerarse una línea de demarcación entre la infancia y la adolescencia, no resuelve el problema. La pubertad empieza en momentos distintos para las niñas y los niños y entre personas del mismo género. El segundo factor que complica la definición de la adolescencia son las grandes variaciones en las leyes de los países sobre la edad mínima para realizar actividades consideradas propias de los adultos, como votar, casarse, vincularse al ejército, ejercer el derecho a la propiedad y consumir bebidas alcohólicas. El concepto de mayoría de edad, es decir, la edad a la cual el país reconoce como adulto a un individuo y espera que cumpla todas las responsabilidades propias de esa condición, también varía entre países. Antes de cumplir la mayoría de edad, se considera que la persona es menor. En muchos países, los 18 años marcan el inicio de la mayoría de edad (Ginebra, 2004, págs. 5-7).

Desde un punto de vista psicológico, la adolescencia es considerada como una etapa de la vida humana que comienza con la pubertad y se prolonga durante el tiempo que demanda a cada individuo la realización de ciertas tareas que le permiten alcanzar la autonomía y hacerse responsable de su propia vida. La forma que adquiere la realización de estas tareas está supeditada a las características de la situación familiar, contexto social, género, clase social, así como también el entorno escolar del adolescente. Se describe ciertas particularidades propias de este período, el pensamiento del adolescente, los duelos, las adquisiciones, su relación con la sexualidad y el papel que desempeñan los adultos en todo el proceso (Weissmann, 2013, p. 13).

La Organización Mundial de la Salud (2015) define:

La adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Experimentando un rápido crecimiento físico, cognoscitivo y psicosocial. Esto influye en cómo se sienten, piensan, toman decisiones e interactúan con su entorno. En este proceso, la participación de este grupo,

la familia, la comunidad y las distintas instancias del sector salud son cruciales para lograr el bienestar integral de esta población.

En este sentido el Estado Mundial de la Infancia (2011) menciona que: “Dado el abismo de experiencia que separa a los adolescentes más jóvenes de los mayores, resulta útil contemplar esta segunda década de la vida como dos partes: la adolescencia temprana de los 10 a los 14 años y la adolescencia tardía de los 15 a los 19 años”.

1. La adolescencia temprana (de los 10 a los 14 años): Podría considerarse como adolescencia temprana el período que se extiende entre los 10 y los 14 años de edad. Es en esta etapa en la que, por lo general, comienzan a manifestarse los cambios físicos, que usualmente inician con una repentina aceleración del crecimiento, seguido por el desarrollo de los órganos sexuales y las características sexuales secundarias. Estos cambios externos pueden ser motivo de ansiedad, así como de entusiasmo para los individuos cuyos cuerpos están atravesando la transformación. Es durante la adolescencia temprana que se produce mayor conciencia del género, ajustando su conducta o apariencia a las normas que se observan (Johnson et al., 2009, págs. 216 y 221).

La adolescencia temprana debería ser una etapa en la que niños y niñas cuenten con un espacio claro y seguro para llegar a conciliarse con esta transformación cognitiva, emocional, sexual y psicológica, libres de la carga que supone la realización de funciones propias de adultos y con el pleno apoyo de adultos responsables en el hogar, la escuela y la comunidad (Johnson et al., 2009, págs. 216 y 221).

2. La adolescencia tardía (de los 15 a los 19 años): Abarca la parte posterior de la segunda década de la vida, en líneas generales entre los 15 y los 19 años de edad. Para entonces, ya usualmente han tenido lugar los cambios físicos más importantes, aunque el cuerpo sigue desarrollándose. El cerebro también continúa desarrollándose y reorganizándose, y la capacidad para el pensamiento analítico y reflexivo aumenta notablemente. Las opiniones de los miembros de su grupo aún tienden a ser importantes al comienzo de esta etapa, pero su ascendiente disminuye en la medida en que los adolescentes adquieren mayor confianza, comprensión en su identidad y sus propias opiniones. La inseguridad es un rasgo común de la temprana y mediana adolescencia, cuando los individuos experimentan con el comportamiento adulto declina durante la adolescencia tardía, en la medida en que se desarrolla la capacidad de evaluar riesgos y tomar decisiones conscientes (Johnson et al., 2009, p. 122).

3.2. Inteligencia emocional

En este apartado del presente trabajo de investigación se desarrolla la explicación teórica brindado por diferentes autores, sobre la definición de inteligencia emocional, constructo que se tomó como variable para este estudio.

La inteligencia emocional hace referencia a los procesos implicados en el reconocimiento, uso, comprensión y manejo de los estados emocionales de uno mismo y de otros para resolver problemas y regular la conducta. Desde esta línea, la inteligencia emocional hace referencia a la capacidad de una persona para razonar sobre las emociones y, por otro lado, procesar la información emocional para aumentar el razonamiento (Salovey, 2007, p. 35).

Las emociones son un mecanismo que nos permite reaccionar frente a alguna situación, las cuales actúan de forma inmediata. Las emociones pueden ser observadas, aprendidas o adquiridas, también pueden ser positivas o negativas que pueden causar bienestar o malestar en la persona. Existen seis emociones básicas: miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza.

Las emociones juegan un papel fundamental en la vida personal, principalmente en los estados de ánimo y físicos de la persona, los cuales influyen en el comportamiento de los individuos y en la forma de interactuar con los otros. Según Ceballos (2017), “Las emociones representan una parte de la esencia del ser humano, pues determinan su comportamiento frente al entorno y frente a los individuos con quienes interactúan, por tal motivo podrían llegar a ser calificadas como positivas o negativas dependiendo del resultado que estas ofrezcan al individuo” (p. 271).

Por lo tanto, las emociones son impulsos que llevan a las personas a actuar, constituyendo uno de los factores más importantes de la conducta del ser humano y en un gran número de ocasiones, lo que ciertas acciones se encuentran determinadas por las emociones que por la razón o lógica.

La inteligencia emocional es la capacidad que tienen los seres humanos para conocer y comprender sus emociones y la de los demás. Salovey y Mayer (1990) conceptualizan a la inteligencia emocional como: “La capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propios” (p. 178). Los individuos que desarrollan la inteligencia emocional piensan positivamente, les ayuda a tener una mayor autoeficacia y a

resolver los problemas de manera eficaz, este tipo de inteligencia abarca cualidades emocionales tales como; la empatía, las habilidades sociales, solidaridad, afectuosidad hacia los otros, perseverancia, facilidad de adaptación y respeto hacia los demás.

Los individuos que desarrollan este tipo de inteligencia son capaces de automotivarse cuando se encuentran en un momento o una situación difícil de controlar sus emociones de forma adecuada, de saber pensar antes de tomar una decisión o actuar, evitando así ser impulsivos. Aquellas personas que poseen este tipo de inteligencia no suelen presentar problemas de conducta, al conocerse y saber controlar sus emociones tiene una mejor percepción sobre sí mismos, logrando un buen ajuste emocional y una mayor estabilidad psicológica. De igual manera al reconocer las emociones de los demás los hace ser más cooperativos, solidarios, participativos, empáticos y les permite resolver los aspectos negativos de su vida (Rodríguez et al., 2007, p. 11).

3.2.1. Antecedentes.

A partir de los años noventa existen diversos intentos para incorporar la inteligencia emocional dentro del amplio marco, brindado por las teorías de las habilidades cognitivas humanas.

El término inteligencia emocional fue acuñado por Salovey y Mayer (1990) definido por estos autores como un: “Tipo de inteligencia social que engloba la habilidad para dirigir y controlar nuestras propias emociones y las de los demás” (p. 38), así como para discriminar entre ellas y utilizar la información que nos proporciona para guiar nuestro pensamiento y acciones, de tal forma que resulten beneficiosas para nosotros mismos y para la cultura a la que pertenecemos.

La inteligencia emocional incluye la evaluación verbal y no verbal, la expresión emocional, la regulación de la emoción en uno mismo y en los otros y la utilización del contenido emocional en la solución de problemas (Salovey et al., 1993). Esta definición amplía la comprensión del constructo de inteligencia emocional y sugiere que ésta encierra un conjunto de destrezas o habilidades, ampliando la comprensión del constructo de inteligencia emocional. Además, estos autores proponen que la inteligencia emocional está integrada por un número de componentes que se presume conforman su estructura conceptual y que involucra los siguientes aspectos:

- La evaluación y expresión de la emoción del yo: Referido a la identificación y comprensión de las emociones en uno mismo, es decir, la persona se percata tanto de su estado de ánimo como de sus pensamientos, lo que le da un mayor control sobre su vida.
- La evaluación y reconocimiento de las emociones en los demás: Implica la habilidad para identificar exactamente las emociones de los demás, lo que parece estar relacionado con la empatía. Aunque la empatía es vista como una habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional, la mayor parte de estudios señala que ésta ha sido tratada como una característica de la personalidad. Lo que sugiere que la evaluación de nuestros propios sentimientos y la apreciación de los sentimientos de los demás puede ser inseparable. La empatía, entonces, puede encerrar tanto nuestra habilidad para identificar los sentimientos de los demás, como el acceso general a nuestros propios sentimientos.
- La regulación de las emociones de sí mismo y la de los demás: Referida a la dirección de las emociones en uno mismo, a la meta experiencia del estado de ánimo, evaluando y actuando para cambiar nuestros estados de ánimo desagradables mientras mantenemos los agradables. La regulación de la emoción también incluye la habilidad para alterar las reacciones afectivas de los demás, como, por ejemplo, la habilidad para calmar las emociones distresantes de las otras personas.
- El uso de la emoción para facilitar el rendimiento: Que consiste en dirigir las emociones al servicio de un objetivo, siendo esencial para la atención selectiva la automotivación y otros.

3.2.2. El modelo de inteligencia emocional de Reuven Bar-On.

Bar-On utiliza el término inteligencia emocional y social para denominar un tipo específico de inteligencia que difiere de la inteligencia cognitiva. El autor opina que los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva se asemejan a los factores de la personalidad, pero, a diferencia de ellos, la inteligencia emocional y social puede modificarse a través de la vida. Desde sus inicios, el enfoque de Bar-On fue multifactorial con la finalidad de ampliar las habilidades involucradas en la inteligencia no cognitiva. El autor estudió su propuesta de once a quince factores componentes de la inteligencia no cognitiva durante dos décadas. El modelo de inteligencia social y emocional que propone se relaciona con el potencial para el rendimiento,

antes que con el rendimiento en sí mismo; se fundamenta en la orientación con base en el proceso, antes que en la orientación con base en logros (Ugarriza, 2001, p. 18).

3.2.2.1. Definición de inteligencia emocional.

La definición de Inteligencia Emocional, según Bar-On, (1997) autor del instrumento utilizado en esta investigación, expone lo siguiente:

La inteligencia emocional es un conjunto de habilidades personales, emocionales, sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos, enfrentar las demandas y presiones del medio. Como tal, nuestra inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional (p. 131).

Sobre la base de este concepto Bar-On construye el inventario de cociente emocional (I-CE), el cual se tomará como referencia para presentar el marco de trabajo conceptual de éste. Puesto que su modelo incluye habilidades que podrían considerarse cognitivas con otras no cognitivas, se suele ubicar su propuesta, en el grupo de los modelos mixtos de Inteligencia Emocional (Barreno et al., 2018, p. 51).

3.2.2.2. El modelo del inventario de Reuven Bar-On (I-CE).

Bar-On acuña el constructo cociente emocional (CE) para la medida de la Inteligencia Emocional, siguiendo la tradición del cociente de inteligencia cognitiva (CI). Ya que, según Bar-On la inteligencia emocional y social es altamente modificable comparado con el cociente de inteligencia cognitiva, por lo que es importante educar sus competencias. Él considera que la inteligencia emocional cambia y se desarrolla a lo largo de la vida, y con entrenamiento e intervención terapéutica se puede mejorar. La inteligencia emocional se conjuga con características personales y capacidades cognitivas. A través de estos estudios, cambios y reajustes, construye su modelo multifactorial el cual se relaciona con el potencial y está orientado al proceso más que a los logros (Barreno et al., 2018, p. 51).

Este modelo considera cinco componentes mayores de la inteligencia emocional y sus respectivos subcomponentes, que se relacionan lógicamente y estadísticamente. Por ejemplo: relaciones interpersonales, responsabilidad social y empatía son partes de un grupo común de

componentes sistemáticamente relacionados con las habilidades interpersonales, de ahí que se hayan denominado componentes interpersonales. Dichas habilidades y destrezas son los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva y son evaluadas por el Inventario de Inteligencia Emocional (Bar-On EQ-I) (I-CE). Este inventario genera un cociente emocional y cinco cocientes emocionales compuestos, basados en las puntuaciones de quince subcomponentes (Ugarriza, 2001, p. 132).

3.2.2.3. Componentes de la inteligencia emocional.

Los cinco principales componentes conceptuales de la inteligencia emocional y social que involucran los quince factores evaluados por el inventario de cociente emocional, son:

1. Componente intrapersonal (CIA): El conocimiento emocional de sí mismo es la capacidad que muestra el individuo de darse cuenta de sus propios sentimientos. Significa diferenciar lo que se está sintiendo y por qué, identificando que ocasionó dichos sentimientos (Barreno et al., 2018, p. 51).

A su vez presenta los siguientes subcomponentes:

- **Comprensión emocional de sí mismo (CM):** La habilidad para percatarse y comprender los propios sentimientos y emociones, diferenciarlos y conocer el porqué de éstos.
- **Asertividad (AS):** La habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás y defender nuestros derechos de una manera no destructiva.
- **Autoconcepto (AC):** La habilidad para comprender, aceptar y respetarse a sí mismo, aceptando los propios aspectos positivos y negativos, así como también las limitaciones y posibilidades.
- **Autorrealización (AR):** La habilidad para lograr las aspiraciones o los objetivos vitales de una persona por sí misma, la satisfacción y orgullo que siente por ello.
- **Independencia (IN):** Es la habilidad para autodirigirse, sentirse seguro de sí mismo, de los propios pensamientos, acciones y ser independientes emocionalmente para tomar decisiones.

2. Componente interpersonal (CIE): Capacidad de establecer y mantener relaciones mutuamente satisfactorias que se caracterizan por la intimidad, el dar y recibir afecto. La mutua satisfacción incluye las interacciones sociales significativas que son potencialmente provechosas y agradables. Implica un grado de intimidad con otro ser humano. Este componente no está solo relacionado con el deseo de cultivar buenas relaciones amistosas con otros, sino también con la capacidad de sentir tranquilidad y comodidad con dichas relaciones y manifestar expectativas positivas relacionadas con el intercambio social. Por lo general, esta habilidad emocional requiere mostrar sensibilidad hacia otros, un deseo de establecer relaciones y sentirse satisfecho con ellas (Barreno et al., 2018, p. 51).

A su vez presenta los siguientes subcomponentes:

- **Empatía (EM):** La habilidad de percibirse, comprender y apreciar los sentimientos de los demás.
- **Relaciones interpersonales (RI):** La habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias que son caracterizadas por una cercanía emocional e intimidad.
- **Responsabilidad social (RS):** La habilidad para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y es un miembro constructivo del grupo social.

3. Componente de adaptabilidad (CAD): Capacidad de éxito que la persona pueda llegar a presentar para adecuarse a las exigencias del entorno, evaluando y enfrentando de manera efectiva las situaciones problemáticas.

A su vez presenta los siguientes subcomponentes:

- **Solución de problemas (SP):** La habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas.
- **Prueba de la realidad (PR):** La habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos (lo subjetivo) y lo que en la realidad existe (lo objetivo).
- **Flexibilidad (FL):** La habilidad para realizar un ajuste adecuado de nuestras emociones, pensamientos y conductas a situaciones y condiciones cambiantes.

4. Componente del manejo del estrés (CME): Capacidad de resistir al estrés sin desmoronarse o perder el control, por lo general son calmados, rara vez impulsivos, y trabajan bien bajo presión, realizar labores que provocan tensión o ansiedad y no autosabotearse por la presión.

A su vez presenta los siguientes subcomponentes:

- **Tolerancia al estrés (TE):** La habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones sin “desmoronarse”, enfrentando activa y positivamente el estrés.
- **Control de los impulsos (CI):** La habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar y controlar las propias emociones.

5. Componente del estado de ánimo en general (CAG): Mide la capacidad de la persona para disfrutar de la vida y sentirse contenta en general.

A su vez presenta los siguientes subcomponentes:

- **Felicidad (FE):** La habilidad para sentirse satisfecho con la propia vida, para disfrutar de sí mismo y de otros, divertirse y expresar sentimientos positivos.
- **Optimismo (OP):** La habilidad para ver el aspecto más óptimo de la vida y mantener una actitud positiva, a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos.

Este enfoque topográfico organiza los componentes de la inteligencia no cognitiva de acuerdo con un orden de rangos, distinguiendo “factores centrales”: FC (o primarios) relacionados con “factores resultantes”: FR (o de más alto orden), y que están conectados por un grupo de “factores de soporte”: FS (apoyo o secundarios o auxiliares). Los tres factores centrales más importantes de la inteligencia emocional son: la comprensión de sí mismo (la propia habilidad de sí mismo para reconocer y comprender las emociones, estados de ánimos y sentimientos); la asertividad (habilidad para expresar las emociones y sentimientos); y, la empatía (habilidad para reconocer, comprender y apreciar los sentimientos de los otros). Los otros dos factores centrales son: la prueba de la realidad y el control de los impulsos. Estos factores centrales guían factores resultantes como la solución de problemas, las relaciones interpersonales y la autorrealización, lo que contribuye a la felicidad, es decir, la habilidad para sentirse contento, satisfecho consigo mismo y con los demás y disfrutar de la vida (Ugarriza, 2001, p. 133).

Basados en la investigación de Bar-On, los factores centrales y los resultantes dependen de los factores de soporte. Por ejemplo, el darse cuenta de las emociones depende del autoconcepto (que incluye el autorrespeto, la comprensión y aceptación de sí mismo). La asertividad depende del autoconcepto y de la independencia (que incluye la independencia emocional como también la habilidad para autogobernarnos). Las personas dependientes y especialmente no asertivas expresar sus sentimientos a otros les resulta difícil. Aún más, las relaciones interpersonales dependen del autoconcepto positivo y la responsabilidad social. Además, los factores de apoyo como el optimismo y la tolerancia al estrés se combinan con los factores centrales, como la prueba de la realidad y el control de los impulsos para facilitar la solución de problemas de un modo eficiente. Finalmente, la flexibilidad es otro factor importante de soporte que contribuye a los otros factores como la solución de problemas, la tolerancia al estrés y las relaciones interpersonales. Las habilidades no cognitivas y las destrezas se desarrollan a través del tiempo, cambian a través de la vida y pueden mejorar con el entrenamiento, los programas de intervención y las técnicas terapéuticas (Ugarriza, 2001, p. 144).

3.2.3. Investigaciones relacionadas a la inteligencia emocional y la condición de hijos únicos y múltiples.

La familia es el primer entorno donde se comienza la alfabetización emocional de las personas. Se convierte en el entorno primordial para fomentar en los hijos la identificación, discriminación y dominación de sus propias emociones, respetando sus sentimientos y conectado con sus estados emocionales ante diferentes situaciones sociales. La forma en que el sistema atiende las necesidades de los miembros aporta empatía y regulación emocional, además, el estilo de comunicación que se establece favorece la experimentación de estas funciones en los componentes, desarrollando una inteligencia emocional adaptativa y sana. (Sánchez, 2007, p. 48)

Los hijos desarrollan la inteligencia emocional a partir de la vinculación afectiva que establecen con sus padres mediante las interacciones comunicativas y el ejemplo conductual; los hijos interpretan y modelan los comportamientos de sus progenitores, utilizados como origen del desarrollo de su propio mundo emocional (Medina et al., 2013, p. 23).

Dentro del ámbito familiar, aparte de la influencia parental, también existen otras variables que pueden incidir en el desarrollo emocional de los hijos, un ejemplo de ello son los estudios que

informan sobre la correlación positiva existente entre la inteligencia emocional y el tamaño de la familia (Morand, 1999). De lo anterior se podría deducir que el hecho de poseer o no hermanos podrían influir en el desarrollo emocional de los hijos. Al respecto, no se encontraron investigaciones basadas en la inteligencia emocional de los hijos según la posición que ocupan en la progenie, pero sí existe literatura que habla de las competencias emocionales según la condición de hijo único o primogénito. El ser hijo único implica un determinado desarrollo personal y emocional. Estos reciben una atención paterna excesiva, pueden caer en la sobreprotección y dependencia, ser muy vulnerables a las críticas y poco habilidosos en las interacciones, es decir, menos competentes emocionalmente (Castells et al., 2008).

No obstante, el desarrollo emocional de todo hijo único no tiene por qué ser desafortunado y conflictivo (Montoya, 2000).

Un dato positivo respecto al colectivo de hijos únicos es que, en comparación con los hijos que tienen hermanos, estos presentan un mayor número de interacciones con sus padres que derivan en un fuerte vínculo emocional (Pickhardt et al., 1999, p. 145). Por consiguiente, el hijo primogénito es un hijo único provisional (Montoya, 2000). A la llegada del segundo hermano, los hijos primogénitos dejan de ser el centro de atención y pierden sus privilegios. La relación fraternal que este último inicia con su hermano pequeño, le brinda un importante contexto de interacción y aprendizaje, que va a ser favorable para el desarrollo cognitivo, social y emocional del individuo (Carpendale et al., 2004). Por el contrario, el hijo único se encontrará privado de este enriquecedor entorno, lo que podría influir en su desarrollo emocional. En definitiva, existe una variable común entre hijos únicos e hijos primogénitos: haber sido hijos únicos durante un tiempo. El haber recibido una atención parental similar, diferente a la que reciben los hijos subsiguientes, es la semejanza que permite establecer comparaciones entre ambos grupos. Tras la revisión realizada al respecto, la presente investigación se centra en un área desconocida e inexplorada hasta el momento. Por un lado, establecer una comparación entre hijos únicos e hijos primogénitos para valorar si el disponer o no de hermanos genera diferencias en la inteligencia emocional (Sánchez, 2013, p. 236).

Según Blake (1998) explicó que: “Los hijos de familias numerosas gozarían de habilidades sociales y emocionales mayores a aquellos que conviven en sistemas familiares reducidos”. Dentro de estas capacidades se expuso la predicción del estado anímico y emocional de los

demás, ya que, en la fraternidad tendrían un sistema donde poder leer e interpretar estados emocionales a otros individuos. En el mismo estudio de investigación, Zuber, Nystedt y Samari (1999) demostraron que los niños de sistemas numerosos desarrollan niveles reducidos de ansiedad y vergüenza ante los demás que los que ha convivido en familias pequeñas.

3.3. Socialización parental

Socialización es un término que implica diferentes connotaciones por el hecho de ser abordado por diferentes disciplinas. Por lo que, se explicarán las más relevantes para la presente investigación.

La familia es el primer escenario de desarrollo en el que el niño y adolescente modelará su personalidad a través de esta convivencia ira construyendo su persona y el trato que tendrá con sus pares, así mismo, establecerá las primeras relaciones con otros y en el que creará una imagen de sí mismo. Dicho desarrollo se producirá en un escenario de interrelaciones en las que el niño desempeñará el papel de un protagonista activo.

La calidad y cualidad de las relaciones interpersonales que experimente en este contexto familiar dejarán una huella significativa en su atributo como ser individual y social. De acuerdo a lo mencionado, se describe estilos de socialización a la forma de relacionarse y comunicarse entre padres e hijos, los padres crean un entorno educativo, con el propósito del desarrollo de habilidades sociales, independencia, valores, costumbres, creencias y pensamiento crítico en los hijos. Estos aprendizajes ayudarán a que se integren a la sociedad; así mismo, poder enfrentar las dificultades que se le presenten (Herencia, 2018, p. 6).

La socialización parental también implica las actitudes de los padres hacia los hijos, ya que, ellos acogerán, inconscientemente, como ejemplo cada una de ellas y las reflejarán en su actuación; de esta manera, estas actitudes son importantes puesto que, crean un clima emocional adecuado para el desarrollo de una buena comunicación.

3.3.1. Definición de socialización parental.

La socialización parental se define como un proceso activo e interactivo de aprendizaje donde se transmite, asimilan e internalizan conductas, conocimientos, se cultiva la identidad, sentimientos, las creencias, la moral, etc., todo ello se realiza a través de las distintas prácticas

educativas; que son los comportamientos que los padres asumen frente a las conductas de sus hijos en diferentes situaciones. Un patrón constante se le denominará estilo parental. Las prácticas socializadoras de los padres han despertado el interés de investigadores y a lo largo del tiempo; pues en gran parte estas conductas están asociadas a la cultura y sociedad. El interés surge al evaluar los estilos de socializadores de los padres, conociendo como se produce, que efectos trae consigo y conocer que estilo es idóneo para una sociedad (Gonzales, 2018, p. 12).

Según Musitu y García (2004) definen el término socialización parental como:

Un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que, a través de un conjunto y complejo proceso de interacciones, el niño asimila conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizaran para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente (p. 5).

De igual manera, Musitu y García (2001) refieren que “A través de la socialización se aprenden los códigos de conducta de una sociedad determinada” (p. 61). En ese sentido, la familia es considerada como la estructura fundamental para la transmisión de valores y de ajuste en los hijos. En síntesis, cuando se habla de socialización en el ámbito familiar podemos decir que es un proceso interactivo que involucra padres e hijos, donde se enseña y transmite conocimientos, actitudes y pautas de comportamiento que va de generación en generación, que es base para el desarrollo de las habilidades individuales y sociales del individuo (Gonzales et al., 2018, p. 27).

3.3.1.1. Proceso de socialización.

El proceso de socialización cumple, en consecuencia, una función radicalmente social, puesto que es, esencialmente, un proceso de inmersión cultural que en gran medida determinará la futura forma de actuar del niño, el adolescente y el joven; aprenderán las limitaciones y posibilidades que les depara su porvenir en la comunidad, controlarán sus impulsos y aprenderán roles que les permitirán expresarse considerando la existencia de los demás. Este proceso requiere que el sujeto, objeto de la socialización, participe de las fuentes de significado que hacen posible las relaciones sociales. Del éxito de este proceso dependerá, no sólo la supervivencia y adaptación del niño, sino también la contribución de éste a la sociedad y al futuro mismo de la comunidad cultural de la que forma parte (Musitu et al., 2004, p. 6).

La familia es el primordial agente de socialización, pues ahí se llevará a cabo los aprendizajes esenciales para la vida de un individuo. Este proceso interactivo lleva una serie de objetivos principales que prepara al hijo para la sociedad, según Musitu y García (2001) son tres:

1. Control de impulsos: Para los autores el control del impulso y la capacidad para la autorregulación se establecen primero en la infancia, en el que, los principales agentes de socialización son los padres, otros adultos, hermanos e iguales; aunque el control del impulso se establece en la infancia, también se requiere en el período adulto, puesto que de los adultos se espera que controlen sus impulsos y los expresen solamente de formas que sean socialmente aprobadas. El bajo autocontrol de los impulsos se relaciona con problemas en el adolescente, el joven y el adulto en áreas que incluyen las relaciones sociales, la estabilidad y el éxito ocupacional, e incluso, la conducta criminal (Musitu et al., 2001, p. 5).

2. Preparación y ejecución del rol, incluyendo roles ocupacionales, roles de género y roles en las instituciones, tales como el matrimonio y la paternidad: Un segundo objetivo de la socialización es la preparación para la ejecución de roles. El proceso de aprender y ejecutar roles sociales tiene numerosos aspectos, y continúa a través del desarrollo vital. Para los niños significa el aprendizaje de roles en la familia, roles relacionados con el género, roles en el juego con los iguales y roles en la escuela. Para los adolescentes significa el aprendizaje de roles en las relaciones heterosexuales y experimentar una preparación más intensiva para el rol de adulto. Para los adultos significa preparación y ejecución de roles en el matrimonio y la paternidad, así como también en el trabajo, e incluye otros roles que pueden surgir en el Curso del desarrollo del adulto, tales como abuelo, persona divorciada, retirada o persona mayor (Musitu et al., 2001, p. 6).

3. El Cultivo de fuentes de significado esto es, lo que es importante, lo que tiene que ser valorado, por qué y para qué se tiene que vivir: El tercer objetivo de la socialización conlleva y afianza aspectos morales, ideológicos y religiosos, los cuales tienen que ser valorados, debido a que dan un significado a la existencia. Las personas poseemos creencias religiosas, las cuales rigen el comportamiento y la manera de pensar de cada ser humano, de acuerdo a sus normas de conducta; lo cual, generalmente explica el origen de la vida humana, las razones del sufrimiento, lo que sucede cuando se muere y el significado de la vida humana en relación a la mortalidad; por lo que, de acuerdo al grado de vínculo que se tenga a un grupo comunitario o

étnico o a un grupo racial o nación afectará directamente al desarrollo y perspectiva de vida del ser humano, y el logro individual. Por ello, es importante para las personas desarrollar de alguna manera diversas fuentes de significado con el propósito de proveer estructura y sentido a sus vidas (Musitu et al., 2001, p. 6).

3.3.1.2. Dimensiones de la escala de estilos socialización parental en la adolescencia ESPA-29.

Musitu y García (2001) plantean dos dimensiones que tipifican la relación de padres e hijos, las cuales se fundamentan en las investigaciones mencionadas:

1. Dimensión aceptación e implicación: La propia relación paterno-filial supone que las conductas del hijo que se ajustan a las normas de funcionamiento familiar sean reconocidas por los padres a través de manifestaciones de aprobación y aceptación. Es una forma de actuación o reacción parental que se ve reflejada tanto en las situaciones comunes como en situaciones diferentes, mediante el uso de las normas de funcionamiento familiar.

Cuando el hijo se comporta de manera adecuada los padres muestran sentimientos de afecto y cariño. Pero cuando el comportamiento del hijo transgrede las normas del entorno familiar, este estilo se relacionará positivamente con la comunicación. En consecuencia, si el estilo de los padres se caracteriza por una alta implicación y aceptación, los hijos perciben que sus conductas acordes con la norma son estimadas por sus padres, mientras que cuando no lo son, los padres utilizan predominantemente, el razonamiento y el diálogo (Musitu et al., 2004, p. 12).

No obstante, existen interacciones familiares que en las cuales los hijos tienen un comportamiento adecuado, pero de forma negativa reciben la indiferencia paterna. Y ante inadecuadas situaciones o falta de las normas reciben la displicencia paterna. Así mismo, si el estilo de los padres se caracteriza como de baja implicación y aceptación, actúan con indiferencia cuando los hijos se comporten de acuerdo con las normas y actúan de forma displicente cuando las quebrantan.

Los padres que actúan bajo esta dimensión reconocen los méritos y esfuerzos de sus hijos, frente a una dificultad intervienen con refuerzos positivos, dando estímulos para que el hijo alcance la meta establecida, por lo contrario, si se producen conductas inapropiadas lo corregirá mediante el diálogo y el razonamiento.

En esta dimensión el ESPA 29 evalúa un estilo de socialización parental que consiste en reforzar positiva y afectivamente el comportamiento ajustado a su hijo, en prestarle atención y expresarle cariño cuando hace lo que los padres esperan de él o ella. Asimismo, cuando los hijos tienen un comportamiento inadecuado, los padres dialogan y razonan los motivos que llevaron hacia estas conductas, y la forma en la cual pueden reparar estas acciones. El ESPA 29 para la dimensión aceptación e implicación, considera cuatro subescalas para su medición:

- **Afecto:** Grado en que el padre o la madre expresan cariño a su hijo cuando éste se comporta de manera incorrecta (Musitu et al., 2004, p. 41). El afecto que se expresa al hijo es de gran predominancia, ya que, es necesario corregir sus malas acciones, pero el afecto que se le demuestra educa y transforma. Cuando los hijos están en la adolescencia, una de las características es, el querer ganar libertad, por consiguiente, se van separando de sus padres y se van uniendo más al grupo de amigos; pero la labor como padre y madre ha de ser trascendental, ya que, es una etapa de cambios emocionales y sociales, los padres han de acompañar a sus hijos, dando el cariño, para que el hijo se vea libre de expresar lo que él siente y de tener la confianza hacia los padres.
- **Indiferencia:** Grado en que el padre o la madre no refuerzan las actuaciones correctas de su hijo permaneciendo inexpresivos e insensibles. Uno de los factores del fracaso escolar, es la falta de preocupación de los padres hacia los hijos, esto afecta en gran medida en su rendimiento escolar, ya que, el estudiante no encuentra un apoyo positivo en su familia, llegando al grado de sentirse solo, lo que, empeora su desempeño académico.
- **Diálogo:** Grado en el que el padre o la madre acuden a una comunicación bidireccional cuando la actuación de su hijo no se considera adecuada. Una de las costumbres que no debe perder nunca una familia es la comunicación, ello favorece la formación de valores importantes como la comunicación, la tolerancia de los demás y la capacidad de admitir errores.
- **Displícencia:** Grado en el que el padre o la madre reconocen las conductas incorrectas o inadecuadas del hijo, pero no establecen de manera consciente y deliberada un dilogo con él. Dentro de la familia es de gran importancia reconocer los errores, mediante la

socialización e intercambio de ideas, evaluar las consecuencias de dichos comportamientos y actuar estableciendo formas de resolver el problema.

2. Dimensión coerción e imposición: Es un estilo de socialización que actúa mediante la privación, coerción verbal y física ante un supuesto inadecuado comportamiento de parte de los hijos; es decir, cuando los hijos se comportan de manera discordante con las normas de funcionamiento familiar. Este acto por parte de los padres de familia puede generar resentimiento en los hijos, problemas de conducta, de personalidad, especialmente cuando se utiliza el castigo físico.

Por otra parte, estas intervenciones por su alta carga emocional pueden conseguir un control de la conducta inmediato, pero si no se acompañan del razonamiento y del diálogo, el control será temporal o estará limitado a la presencia del padre, que actuará como estímulo inhibitorio (Musitu et al., 2001, p. 12).

Esta dimensión es la cara opuesta a la aceptación e implicación, esta dimensión, “evalúa un estilo de socialización parental que consiste en recurrir a la coerción verbal y física y a la privación, o a alguna combinación de estas, cuando los hijos se comportan incorrecta o inadecuadamente” (p.41). En esta dimensión los padres imponen normas de comportamiento a sus hijos utilizando recursos diferentes al diálogo y el razonamiento. El comportamiento de los padres frente a una acción negativa de sus hijos, es con violencia, creyendo así que la conducta del hijo cambiará, y es todo lo contrario; pues, están formando a un sujeto con baja autoestima, agresivo y poco tolerante. La escala de estilos de socialización parental en la adolescencia (ESPA 29) determina mediante tres subescalas el grado en que la actuación de los padres se caracteriza por la dimensión de la coerción e imposición.

- **Privación:** Es la negación del padre ante el pedido de un requerimiento, vivencia, objeto, o consejo de parte un hijo, lo cual, bajo diferentes concepciones culturales o ideológicas del progenitor, no es brindado por el padre. Para Musitu y García (2004) es el “Grado en que el padre o la madre utilizan el procedimiento de retirar al hijo un objeto o de privarle de una vivencia gratificante que de forma habitual disfruta, con la finalidad de corregir comportamientos no adecuados a la norma” (p. 41).

- **Coerción verbal:** Grado en que el padre o la madre regañan y reprochan a su hijo cuando se comportan de manera incorrecta.
- **Coerción física:** Grado en el que el padre o la madre recurren al castigo físico, golpeando a su hijo con la mano o cualquier objeto, cuando este se comporta de manera incorrecta. La adolescencia es un paso para iniciar la adultez, que se caracteriza por el ejercicio de la independencia y autonomía, es por ello que la relación de padres e hijos deben de ir en una línea paralela, de igualdad; si el padre ejerce el papel de dictador, teniendo el modelo de coerción e imposición, en el que la mejor solución para los conflictos es la violencia y la falta de diálogo, puede traer como consecuencia una sociedad violenta, carente de valores, reflejando poca tolerancia y respeto hacia otros seres humanos.

Para lograr el desarrollo de la autonomía en los adolescentes, se debe crear un espacio de diálogo y comprensión en la relación de padres e hijos. Estas dos dimensiones aceptación e implicación y coerción e imposición constituyen dos líneas maestras en la actuación socializadora de los padres, a partir de la cual se pueden definir cuatro tipos de estilos en la socialización parental.

3.3.1.3. Tipologías de los estilos de socialización parental.

Anteriormente, hemos definido la socialización a partir de un modelo bidimensional en que las dos dimensiones son independientes, y a partir de las cuales se tipifican los cuatro tipos de socialización:

1. Estilo autoritativo: Los padres orientados en este tipo de estilo educan a sus hijos de manera racional y los guían al progreso personal, hacen uso del diálogo y conversan sobre los motivos que subyace su modo de educar, también utiliza el afecto, promueve la autonomía y ejerce un control firme, siempre utilizando la comunicación. Reconocen, aceptan y respetan los derechos individuales, así como afirmar las cualidades de sus hijos, también promueven la autosuficiencia sentando las bases de la conducta futura (Musitu et al., 2001, p. 16).

Acorde con lo anteriormente mencionado, estos padres, estimulan en los niños y adolescentes al diálogo y la comprensión, generando más autocontrol y autoconfianza para poder expresar sus ideas y también en el desarrollo de sus capacidades.

- **Los efectos en los hijos:** Los jóvenes de estos hogares se han criado en la obediencia a la autoridad, puesto que cuando sus comportamientos han sido inadecuados los padres han impuesto su autoridad para evitar que se repitan; no obstante, es previsible que sus normas de actuación estén internalizadas porque junto con ese ejercicio de la autoridad paterna han recibido las correspondientes explicaciones y justificaciones, y han mantenido un diálogo con sus padres. Su ajuste psicológico es en general bueno, y desarrollan, normalmente, la autoconfianza y el autocontrol como consecuencia de haber integrado plenamente las normas sociales (Musitu et al., 2001, p. 16).

Musitu (2001) citados por Domínguez (2012) manifiestan que los efectos, en los hijos, de este estilo de socialización desencadenan los siguientes comportamientos:

- Acatan las normas sociales por interiorización.
- Son respetuosos con los valores humanos y de la naturaleza.
- Son competentes socialmente.
- Demuestran un elevado grado de autocontrol y autoconfianza.
- Presentan buen ajuste psicosocial.
- Tienen un auto concepto familiar y académico elevado.

2. Estilo indulgente: Al igual que los padres autoritativos, utilizan el diálogo, el afecto y la razón para educar a sus hijos, pero la diferencia radica cuando los hijos violan las normas de funcionamiento familiar, no suelen usar la coerción/imposición para corregir los comportamientos incorrectos, sino el diálogo y el razonamiento. Los padres los obliga a obedecer estrictamente las pautas impuestas por la figura de autoridad en el hogar. En pocas palabras los padres actúan con sus hijos como si estos fueran adultos, capaces de autorregular sus comportamientos (Musitu et al., 2001, p. 17).

El objetivo de los padres indulgentes es encontrar una relación de comunicación y la sanción sin el poder impositivo, las reglas no son establecidas por ellos en una forma autoritaria, por lo contrario, son creadas acorde a las necesidades y la negociación; así mismo el castigo no es coercitivo, sino que, se basa en el razonamiento y el porqué de una conducta negativa; en efecto, el adolescente puede regular su comportamiento y llegar a la reflexión de la acción cometida.

- **Los efectos en los hijos:** Estos hijos reciben un importante feedback positivo de los padres cuando sus actuaciones son correctas, pero cuando sus comportamientos se desvían de la norma, sus padres no les imponen sanciones, sino que les razonan sobre cuál o cuáles serían las conductas adecuadas y por qué. Por este motivo, muy probablemente, los hijos de estos hogares son los que más sólidamente internalizan las normas del comportamiento social (Musitu et al., 2001, p. 17).

Musitu (2001) citados por Domínguez (2012) mencionan que los estudiantes que conviven en este estilo de socialización poseen los siguientes comportamientos:

- Acatan las normas sociales por interiorización. Cuando han errado no han recibido sanciones sino un razonamiento sobre la adecuación de optar por otra conducta alternativa y ese procedimiento ha hecho que asuman las normas de mejor agrado.
- Son respetuosos con los valores humanos y de la naturaleza.
- Son hábiles socialmente.
- Presentan un buen ajuste psicosocial y adecuada autoconfianza.
- Tienen un elevado auto concepto familiar y académico.

3. Estilo autoritario: Lo que caracteriza a este tipo de padre es el poco o nulo afecto que demuestran a sus hijos a la hora de corregir, además de utilizar altas medidas de control, exigencias, imposiciones o coerciones tanto físicas como verbales. Son sumamente demandantes con sus hijos y poco sensibles y atentos ante sus necesidades. Con frecuencia los padres no consideran la opinión del hijo, los obliga a atacar sus requerimientos a carta cabal, no dan explicaciones del porqué de su modo de corregir o cuando emiten órdenes. También existe una implicancia emocional como el miedo, no estimulan el diálogo, tienen menos probabilidad de refuerzos positivos pues son indiferentes ante las conductas adecuadas de sus hijos. Consideran que la internalización de las normas y valores se da a través del respeto a la autoridad (Musitu et al., 2001, p. 18).

- **Los efectos en los hijos:** Los adolescentes de hogares autoritarios normalmente muestran un mayor resentimiento hacia sus padres y un menor autoconcepto familiar. Este tipo de hogar presenta un clima familiar en el que la

aceptación de las normas es externa, se aceptan por la fuerza de un autoridad y no interna, por lo que no hay internalización de las normas familiares. Este clima, además, no permite la internalización de las normas y comportamientos sociales puesto que la obediencia está impregnada de miedo y no de razón y afecto como sucede en otros estilos disciplinares. Los hijos adolescentes educados en estos ambientes se muestran más inseguros y temerosos y junto con los padres negligentes son los que presentan menor autoconcepto familiar y escolar (Musitu et al., 2001, p. 18).

Musitu (2001) citado por Domínguez (2012) Los efectos en los hijos de este estilo de socialización generalmente se podrían resumir del siguiente modo:

- Muestran cierto resentimiento hacia los padres.
- Menor autoestima familiar.
- Se someten a las normas sociales (sin cuestionarlas): tienden a obedecer por efecto del miedo y se sienten mejor ante las fuentes de autoridad que ante la razón.
- Manifiestan mayor predominio de los valores hedonistas como vía de escape para hallar refuerzos positivos inmediatos.
- Muestran mayor incidencia de problemas de ansiedad y depresión.
- Les cuesta asumir responsabilidades (sus padres ya lo deciden y organizan todo por ellos) lo que puede influirles en los resultados académicos.

4. Estilo negligente: Como su nombre lo indica el tipo negligente se caracteriza por un descuido afectivo y en los límites. Existen problemas para interactuar y relacionarse con sus hijos, no satisfacen sus necesidades de atención y generalmente se muestran indiferentes. Hay poco compromiso ante el modo de educar, no toman en cuenta sus sentimientos, ideas u opiniones y no refuerzan positivamente. También se observa delegación del cuidado de sus hijos a otras personas, por ejemplo, abuelos, son ellos los que se hacen cargo de la adquisición de valores e internalización de las normas, o en otros casos, otorgan demasiadas libertades y responsabilidades a sus hijos, como consecuencia privan a sus hijos de apoyo, afecto, control y supervisión (Musitu et al., 2001, p. 19).

- **Los efectos en los hijos:** Este estilo cuando es predominante en la familia puede tener efectos negativos en la conducta de los hijos. Los hijos educados en un medio negligente son más testarudos se implican con frecuencia en discusiones, actúan impulsivamente, son también ofensivos, en ocasiones son crueles con las personas; también son más agresivos y se implican con más frecuencia en actos delictivos. Tienen también una pobre orientación al trabajo y a la orientación escolar (Musitu et al., 2001, p. 19).

Musitu y Cava (2001) citados por Domínguez (2012) manifiestan que la convivencia en este estilo de socialización, conlleva a que los niños sean:

- Más testarudos y se implican en más discusiones.
- Están orientados a la acción (abundan las conductas impulsivas).
- Aumentan los problemas de consumo de tóxicos.
- Registran resultados académicos deficitarios.
- Presentan más problemas emocionales (miedo al abandono, falta de confianza en los demás, pobre autoestima, ansiedad).

3.3.2. Investigaciones sobre estilos de socialización parental en hijos únicos y múltiples.

Los hijos desde su perspectiva poseen una propia representación de la educación familiar, sus padres y su propio comportamiento. Según Martínez y Ruiz (2009), los hijos tienen una percepción propia de los estilos educativos paternos y la concordancia que existe entre su percepción y lo que los padres manifestaron. El estudio señaló lo siguiente:

Las percepciones de los hijos únicos no coinciden con lo que los padres expresan, lo que lleva a preguntarse sobre la efectividad de la educación parental o la no concordancia entre las creencias de padres e hijos sobre el desarrollo y la educación de los últimos. Se observó una percepción positiva de la educación materna con relación a la paterna probablemente por la mejor comunicación entre hijos y madres, pues es más estrecha. Sin embargo, la muestra de hijos con hermanos justificó y se identificó con el estilo educativo ejercido por los padres de estos (p. 78).

También se evidencio que los padres de hijos múltiples ejercen estilos educativos más radicales que los padres de hijos únicos. Castañeda (2010) realizó un estudio en el cual su objetivo fue establecer la relación entre patrones de crianza y la formación del autoconcepto en hijos únicos. Dicho estudio se llevó a cabo con estudiantes de psicología general que comprendieron las edades de 17 a 18 años de ambos sexos y que asistían a la Universidad Rafael Landívar campus central, jornada matutina en primer año.

Se les aplicó el Test AF5 y el Test ESPA29, con lo que se determinó que existe relación entre los patrones de crianza y el autoconcepto del hijo único. Además, se identificaron patrones de crianza como el estilo negligente e indulgente en los padres y en las madres autoritario, negligente e indulgente. Las recomendaciones propuestas son investigar los patrones de crianza cuando existen hermanos para realizar un estudio comparativo.

La posible influencia de la educación familiar sobre el rendimiento escolar, siendo los hijos quiénes atribuyen dicha relación. Percibir parece más congruente a los hijos que la expresión explícita del estilo de crianza. Como conclusión, los hijos perciben más los aspectos relacionados con la empatía, sensibilidad, aceptación y comprensión con lo que justifican actuaciones como el control abusivo o la permisividad, y las consideran beneficiosas para ellos mismos.

Es importante destacar que también existe evidencia de que la socialización del rol de género difiere entre aquellos con y sin hermanos. Una investigación empírica realizada por Katz y Boswell en la década de los ochenta, obtuvo como resultado que los únicos experimentan una socialización del rol de género menos estricta en comparación con aquellos con hermanos. Sin embargo, las prácticas de socialización de los padres y los comportamientos de género de los niños únicos exhibieron patrones inconsistentes y para las hijas únicas, tanto los comportamientos de los padres como los de los niños fueron más consistentes y tendieron a ser más andróginos. En general, los autores concluyen que los solos eran más flexibles en cuanto a roles de género con las niñas más que con los niños. Por lo tanto, en conjunto, estos estudios sugieren que las diferencias en los comportamientos sociales entre quienes crecieron con y sin hermanos pueden variar según el género.

3.4. Habilidades sociales

Las habilidades sociales son un conjunto de destrezas y capacidades que utiliza el ser humano para interactuar con los otros y relacionarse socialmente, así también le permiten comunicar sus deseos y necesidades. Estas conductas le ayudan al sujeto a interactuar con su grupo de pares al emitir respuestas adecuadas a situaciones que requieran interacción social. La teoría del aprendizaje social considera que las habilidades sociales son el resultado de la interacción de factores tanto ambientales como personales, para producir la conducta. Las personas que poseen esta capacidad de relacionarse y comprender las emociones de los demás, tienen una capacidad grande para manejar grupos, ya que, buscan la armonía de este.

El desarrollo del área social de las personas comienza a manifestar desde edades tempranas. En este proceso de involucración en pequeños grupos, se refleja la educación recibida, el estilo parental y la guía, a través de las primeras interacciones fraternas o las relaciones con iguales en edades tempranas, recibida en los primeros años de vida. Estas características proporcionan una mejor adaptación a la hora de desenvolverse en el área social (Narváez, 2003, p. 21).

3.4.1. Definición de habilidades sociales.

Gismero (2010) considera a las habilidades sociales equivalentes a la conducta asertiva o socialmente habilidosa, a la cual define como:

El conjunto de respuestas verbales y no verbales, parcialmente independientes y situacionalmente específicas, a través de las cuales un individuo expresa en un contexto interpersonal sus necesidades, sentimientos, preferencias, opiniones o derechos sin ansiedad excesiva y de manera no aversiva, respetando todo ello en los demás, que trae como consecuencia el auto reforzamiento y maximiza la probabilidad de conseguir refuerzo externo (p. 14).

El aprendizaje de dichas habilidades se extiende durante toda la vida, la competencia social se enmarca como el resultado de las múltiples interacciones interpersonales. Vinculado al ámbito familiar, las habilidades sociales se nutren a partir de las relaciones entre los sistemas, tanto el subsistema familiar como el fraternal, la correlación positiva en el subsistema fraternal supone una base fundamental que va más allá de las influencias de los padres o los iguales (Figueira et al., 2017).

3.4.1.1. Factores de la escala de habilidades sociales (EHS).

Los factores de las habilidades sociales o respuestas asertivas con las que la autora Gismero (2001) trabaja, y a partir de las cuales genera el instrumento de medición de la escala de habilidades sociales, mismo que ha sido utilizado para la presente investigación, son:

1. Autoexpresión de situaciones sociales: Capacidad de expresarse de manera espontánea y sin ansiedad en distintas situaciones, la facilidad para interactuar, expresar opiniones y sentimientos, hacer preguntas. Cada persona tiene derecho a expresar voluntariamente sus preferencias personales, su posición ante un tema, su opinión, pudiendo estar en potencial acuerdo o desacuerdo con las opiniones de otra persona, pero sin presionarla ni forzarla a estar de acuerdo.

2. Defensa de los propios derechos como consumidor: Expresión de conductas asertivas frente a desconocidos en defensa de los propios derechos en situaciones de consumo. Este factor incluye ser consciente de los propios derechos, comprender cuando han sido infringidos o están amenazados, y ser capaz de comunicarlo. Es importante que la persona pueda defender sus derechos en las situaciones en las que claramente haya habido una violación de los mismos, sin embargo, la defensa a ultranza de la más mínima agresión puede significar conductas desproporcionadas.

3. Expresión de enfado o disconformidad: Capacidad de manifestar disgusto, sentimientos negativos justificados o desacuerdo con otras personas. Las dificultades en esta habilidad implicarían preferir callar lo que a una persona le molesta, para evitar posibles conflictos con los demás. Cada persona tiene el derecho de expresar sus sentimientos de molestia o disgusto, de manera socialmente adecuada, y no agresiva. Generalmente es conveniente que sean manifestados en el mismo momento, para que no se produzca una inhibición en los sentimientos. Esto contribuye a la sensación de bienestar. Además, los adolescentes que saben expresar quejas de forma adecuada son más objetivos y razonables cuando reciben quejas por parte de los demás.

4. Decir no y cortar interacciones: La habilidad de cortar interacciones a corto o largo plazo que no se quieren mantener por más tiempo, negarse a prestar algo cuando le disgusta, y poder decir “no” a otras personas. Rechazar peticiones de manera adecuada implica que la persona

sea capaz de decir “no”, sin sentirse mal, cuando quiera hacerlo; ya sea porque la petición es poco razonable, o sencillamente porque la persona no quiere acceder. Será importante que la persona sea capaz de rechazar sin excusas, es válido dar razones, pero no debe sentir obligación de justificar su respuesta. Los adolescentes que aprenden a rechazar peticiones de forma apropiada obtienen mayor control en sus interacciones, y la comprensión de su contribución al aceptarlas. Además, adquirir esta habilidad puede ir acompañado de comprender que el rechazo no debe sentirse como algo degradante o hiriente.

5. Hacer peticiones: Esta habilidad incluye el pedir favores, pedir ayuda y pedir a otra persona que cambie su conducta; sin violar los derechos de los demás. La petición se hace de forma tal que no intente facilitar el rechazo por parte de la otra persona. Los adolescentes que son capaces de organizar y verbalizar de forma clara y apropiada sus necesidades o deseos, obtendrán respuestas más rápidas y positivas de los demás.

6. Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto: Habilidad para iniciar interacciones con el sexo opuesto. Se trata de intercambios positivos. Si bien la importancia de la interacción entre ambos sexos se hace patente a partir de la adolescencia, sus bases psicosociales se desarrollan a edades más tempranas.

3.4.6. Investigaciones relacionadas a las habilidades sociales y la condición de hijos únicos y múltiples.

En las dos últimas décadas se ha dado un papel fundamental a las relaciones entre pares en la etapa infanto-juvenil, el vínculo entre iguales facilita el desarrollo de las habilidades sociales y esto supone un aspecto positivo en la salud psíquica de la persona.

Un estudio sobre las habilidades sociales descritas por Figueira y Sánchez (2016) determinaron que:

En las relaciones fraternales son definidas como un cúmulo de habilidades que fomentan el desarrollo de un abanico de comportamientos que favorecen la desenvolvura social de los individuos de forma óptima. Se consideran repertorios de conductas que los sujetos advierten en su rutina habitual y que influyen en la obtención de resultados eficaces en las relaciones interpersonales. Además, se han encontrado graves consecuencias ante el rechazo social provocado, en algunas ocasiones, por una falta de habilidades sociales

ante la ausencia de la figura fraternal. La consecuencia más sobresaliente que se manifiesta en aquellas personas rechazadas por otros es la aparición de problemas de ansiedad. En esta línea, este grupo de personas ausentes de hermanos presentan menos comportamientos prosociales, más conductas delictivas, errores de atención y evitación, una baja actividad social, baja autoestima, autoconcepto negativo, síntomas depresivos e inseguridad (p. 93).

Las competencias socioemocionales han adquirido gran relevancia en el ámbito de la inteligencia emocional, porque determinan la adquisición de niveles elevados de empatía y vinculación con los demás. Se estima que aquellas personas con valores superiores en esas competencias fundarán y conservará más vínculos afectivos con otras personas, sin embargo, aquellos individuos que no desarrollen estas destrezas encontrarán más problemas de adaptación y probabilidad de padecer rechazo social (Mateu et al., 2017).

Estudios de hijos únicos y primogénitos en la niñez y la adolescencia sugirió que los hijos únicos estaban notablemente en desventaja en términos de habilidades sociales e interpersonales, ya que, eran menos capaces de negociar las relaciones con sus compañeros y más propensos a ser tanto víctimas como agresores. Y también que los hijos únicos tenían redes sociales únicas, en comparación con los primogénitos, teniendo redes más pequeñas con menos amigos (Vallejos et al., 2004).

En términos de actividades sociales específicas los hijos únicos no diferían de los demás en términos de participación social general, pero eran más propensos a participar en actividades extracurriculares, música, pintura, actividades culturales, escuchar radio, leer periódicos, lectura de libros y juegos solitarios, al igual que otros, sugirió que los hijos únicos tienen una mayor tolerancia a la soledad y que llevan vidas personales bastante diferentes de las que viven con numerosos hermanos (Blake, 1989, p. 230).

Una investigación empírica realizada por White (1994) planteó la hipótesis sobre como la relación entre no tener hermanos y la sociabilidad puede variar según la historia marital de los padres. Entre los que tienen hermanos, el divorcio temprano de los padres puede crear un ambiente familiar menos cohesivo con lazos fraternos más débiles. Los resultados señalaron que: “La medida en que el divorcio de los padres debilita los lazos de parentesco y la interacción

podría alterar cualquier diferencia observada entre quienes crecieron con y sin hermanos” (p. 33).

Según García y Torres (2005) en su estudio investigativo sobre habilidades sociales dentro del sistema familiar determinan que:

Se puede observar que las variables de habilidades sociales y clima social en la familia están correlacionadas significativamente, por lo consiguiente cuando se cuenta con un adecuado clima social en la familia se va a tener mayor desarrollada las habilidades sociales del adolescente, por ser ambas variables psicoafectivas, como sabemos la familia es la unidad primaria de la socialización que proporciona al adolescente las primeras opiniones y evaluaciones acerca de su ser, que una vez interiorizadas pasarán a formar parte de su personalidad. Podemos visualizar que el contar con adecuadas habilidades sociales y ser reforzado con el apoyo de la familia ayudan al adolescente a motivarse a desarrollar sus habilidades cognitivas.

CAPÍTULO IV
DISEÑO METODOLÓGICO

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

Se debe comprender que la psicología clínica según la División de Psicología Clínica de la Asociación Americana de Psicología (2012) se define como:

La psicología clínica es la especialidad psicológica que brinda atención continua e integral de salud mental y conductual a individuos, parejas, familias y grupos; capacitación, educación y supervisión; y práctica basada en la investigación. Es una especialidad amplia, que aborda una amplia gama de problemas de salud mental y conductual.

El estudio realizado se encuentra enmarcado dentro del campo de la psicología clínica porque se pretende determinar las características de la conducta en los hijos únicos y múltiples; y así también realizar un diagnóstico a profundidad sobre la condición de dicha población. Por tal razón, el principal objetivo de la investigación es determinar la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con las áreas de inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales.

4.2. Tipificación de la investigación

Este estudio de investigación aborda temas y variables de interés, proporcionando datos informativos sobre la condición de hijos únicos y múltiples; y su comparación vinculada a la inteligencia emocional, socialización parental y las habilidades sociales. Mediante el estudio de un área poco investigada hasta ahora, el subsistema fraternal, se pretende brindar mayor conocimiento científico y aporte a cuestiones de interés para su uso en el ámbito de la psicología tanto clínica, familiar y social. En concreto, este estudio puede brindar una dirección de interés en aquellos enfoques de tratamiento terapéutico que se sirven de las relaciones familiares para entender y solucionar el síntoma, como el enfoque de terapia familiar sistémica.

4.2.1. Estudio descriptivo.

Según Fernández (2002) “Son aquellos que buscan estipular las características más importantes del objeto de estudio”. Los estudios descriptivos buscan caracterizar y especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea

sometido a análisis. Registran, miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes de los fenómenos a investigar (p. 76).

El propósito de este estudio consiste en describir las características de la condición de hijos únicos y múltiples; y de las diferencias que presentan en los constructos de las variables de inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales.

4.2.2. Estudio comparativo.

El análisis comparativo implica describir y explicar las diferencias o similitudes del estudio de una misma población que se distinguen en ciertos aspectos, como en este caso se distinguen al ser hijos únicos e hijos múltiples (Miri et al., 2019, p. 6). Son aquellos cuyo propósito es comparar grupos o personas en una o más características que se dan en ellos.

A través de este estudio se pretende generar datos informativos con respecto a las diferencias o similitudes que puedan existir entre la condición de hijos únicos y múltiples a través de la comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales que presentan ambas condiciones.

4.2.3. Estudio cuantitativo.

El método cuantitativo utiliza la recolección y el análisis de datos para responder preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y el uso de la estadística para establecer patrones de comportamiento en una población (Hernández, 2003, p. 10).

Este enfoque se fundamenta, en analizar una realidad objetiva a partir de mediciones numéricas y análisis estadísticos para determinar predicciones o patrones de comportamiento del problema planteado.

4.2.4. Estudio exploratorio.

La investigación exploratoria tiene como objetivo examinar un tema o problema de investigación poco estudiado del cual se tienen muchas dudas. Es decir, cuando existen sólo ideas vagamente relacionadas con el tema (Hernández et al., 2006, p. 100).

Por la naturaleza poco estudiada del tema de estudio planteado, es decir, aborda un problema que aún no ha sido claramente definido y que explora un tema que aún no se ha beneficiado de una investigación exhaustiva, se pretende generar una visión general sobre el tema de la condición de hijos únicos y múltiples, estableciendo las bases para una investigación más profunda sobre dicha problemática.

4.2.5. Estudio transversal.

Estos estudios según Hernández (2006, p. 207) “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia en un momento dado. Recolecta datos en un periodo de tiempo específico, por lo que es considerado un estudio de tipo no longitudinal”.

Con este tipo de investigación se pretende generar datos actuales en un determinado tiempo sin realizar un seguimiento de ninguna de las variables en un tiempo prolongado, fundamentándose en el criterio estadístico de que, al tomar un grupo numeroso, la incidencia del tiempo está presente en las características dispersas de los sujetos de la muestra.

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población.

La población de la investigación está constituida por adolescentes de la ciudad de Tarija - Cercado. Según el Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística (2012), la población adolescente de 16 a 18 años de la Ciudad de Tarija-Cercado cuenta con un estimado de 12,004 mil habitantes entre este rango de edad. Por otra parte, no se cuenta con datos específicos de la condición de hijos únicos y múltiples, es decir, que no existe grupos claramente identificables con dichas características.

Las variables de selección de la población son las siguientes:

- 1. Condición: hijo único y/o múltiple.**
- 2. Sexo: hombres y mujeres.**
- 3. Adolescentes: entre el rango de edad de 16 a 18 años.**
- 4. Estado civil de los padres: casados, divorciados y solteros.**

4.3.2. Muestra.

La muestra utilizada es de carácter no probabilístico, también llamadas muestras dirigidas, por lo que se realizó la selección de los sujetos en función de las características de la investigación, ya que, no se pretende que estos casos sean representativos de la población (Hernández, 2014, p. 189).

La muestra total se encuentra compuesta por 100 participantes adolescentes entre las edades de 16 a 18 años de la Ciudad de Tarija - Cercado. Para la constitución de la muestra de condición hijos únicos, se tuvo como requisito ser hijo único de ambos progenitores; y la condición de hijo múltiple, tener uno más hermanos, ya sean, mayores o menores. En cuanto al análisis de las variables de inclusión o sociodemográficas sujetas a estudio, como el sexo, edad y estado civil de los padres, en las distintas condiciones muestrales, presentan características similares.

De esta manera se utiliza el tipo de muestreo intencional debido a que el número de personas participantes en la investigación es limitado, por la naturaleza del tema de estudio, no es posible encontrar a dichas personas en grupos definidos, por lo que se recurrió a la técnica “bola de nieve” para detectar a más personas que cumplan con las características solicitadas (condición hijo único y múltiple), por ejemplo, el primer participante sugirió a otro, y este a un tercero y así sucesivamente.

De esta manera se conformaron dos grupos a comparar:

- 1. Grupos en condición de hijos únicos:** constituido por 50 participantes, de los cuales 24 son hombres y 26 son mujeres.
- 2. Grupos en condición de hijos múltiples:** conformado por 50 participantes, de los cuales 22 son hombres y 28 son mujeres.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos.

El método indica los procedimientos para llegar a un conocimiento. Por tanto, de acuerdo al objetivo del estudio se utilizaron los siguientes métodos de investigación:

4.4.1.1. Método estadístico.

El método estadístico consiste en una secuencia de procedimientos para el manejo de los datos cualitativos y cuantitativos de la investigación, buscando de forma precisa y exacta, la elaboración, desarrollo y organización de todos y cada uno de los datos numéricos de un problema, cuyo principal fin sea entender e interpretar algo relacionado con la estadística. Del mismo modo, el resultado deberá ser analizado para que a partir de este método se genere una tabla o esquema de los datos (Zamora, 2018, p. 1).

La información recogida a la largo de este estudio, fue procesada a través de escalas numéricas, mediante las cuales se calcularon los datos, estableciéndose cuadros para cada variable de la condición de hijos únicos y múltiples. De este modo, el método estadístico nos permitió examinar los datos obtenidos de manera numérica.

4.4.1.2. Método teórico.

El método teórico posibilita la sistematización que conlleva al ordenamiento lógico de toda la información científica que se utiliza para la fundamentación de los procesos investigativos (Soto, 2019). Este método permitió recopilar la información en cuanto a la problemática planteada del estudio de investigación, en este sentido, dicho método brindó las pautas de dirección y sustento de la investigación con base teórica para realizar la construcción del marco teórico y la interpretación de los resultados obtenidos.

4.4.1.2.1. Método inductivo.

El método inductivo es una estrategia de razonamiento que se basa en la inducción, para ello, procede a partir de premisas particulares para generar conclusiones generales. En este sentido, el método inductivo opera realizando generalizaciones amplias apoyándose en observaciones específicas. Clasifica la información obtenida, establece patrones, hace generalizaciones, para inferir, de todo lo anterior, una explicación o teoría (Soto, 2019).

Mediante este método se obtendrá información de la condición de hijos únicos y múltiples para identificar las diferencias y similitudes que pueden presentarse en el fenómeno expuesto.

4.4.1.3. Método empírico

El método empírico es un modelo de investigación que pretende obtener conocimiento a partir de la observación de la realidad, basado en la experiencia. En este modelo afirma que todo conocimiento se basa en la experiencia, experimentos, contrastaciones, en definitiva, en el conocimiento de la realidad externa, sensible, material y cuantificable. Mientras que niega la posibilidad de ideas espontáneas o del pensamiento a priori (Ruiz, 2007).

A través del método empírico se realizó un procedimiento de medición por medio de los instrumentos aplicados que permitieron revelar y explicar las características fundamentales del objeto de investigación, es decir, las características fundamentales de la condición de hijos únicos y múltiples

4.4.2. Técnicas.

Las técnicas de investigación son un conjunto de procedimientos metodológicos y sistemáticos que tienen el objetivo de garantizar la operatividad del proceso investigativo. En la presente investigación las técnicas que se usaron son las siguientes:

4.4.2.1. Inventarios.

El término inventario se refiere al instrumento elaborado para medir variables psicológicas, con la característica de que las respuestas no son correctas o incorrectas, lo que demuestran es la conformidad o no de los sujetos en relación a los enunciados de una cierta cantidad de ítems.

4.4.2.2. Escalas.

Conjunto de ítems o proposiciones diseñados por el investigador según ciertas definiciones conceptuales previas y utilizados para cuantificar características o variables del comportamiento social. Estas características generalmente se conciben como latentes o no manifiestas.

Los métodos más conocidos para medir por escalas son las variables que constituyen actitudes como el método de escalamiento Likert, el diferencial semántico y la escala de Guttman.

4.4.2.2.1. Escala de Likert.

Para la presente investigación se utilizó la escala de Likert, es una escala psicométrica comúnmente utilizada en cuestionarios, y es la escala de uso más amplio en

encuestas para la investigación metodológica, principalmente aplicado en las ciencias humanas. Al responder a una pregunta de una escala elaborada con la técnica de Likert, se especifica el nivel de acuerdo o desacuerdo con una declaración, pudiendo ser de elemento, ítem, reactivo o pregunta.

4.4.3. Instrumentos.

4.4.3.1. Ficha técnica del Inventario de Inteligencia Emocional Bar-On (I-CE)

Título: Inventario de Inteligencia Emocional Bar-On (I-CE) 1997.

Objetivo: Evaluación de la inteligencia emocional y de sus diferentes componentes socioemocionales.

Autor: Reuven Bar-On.

Versión: Adaptación peruana por Nelly Ugarriza.

Año: 2001.

Administración: Individual y colectiva.

Aplicación: Sujetos de 15 años y más.

Tiempo de aplicación: Sin límite de tiempo. Aproximadamente de 30 a 40 minutos.

Ámbito de aplicación: Educacional, clínico, jurídico, médico, laboral y en la investigación.

Materiales: Cuestionario que contiene los ítems del I-CE, hoja de respuestas, plantilla de corrección y hoja de resultados.

Historia: Bar-On utiliza el término inteligencia emocional y social para denominar un tipo específico de inteligencia que difiere de la inteligencia cognitiva. El autor opina que los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva se asemejan a los factores de la personalidad, pero, a diferencia de ellos, la inteligencia emocional y social puede modificarse a través de la vida. Desde sus inicios, el enfoque de Bar-On fue multifactorial con la finalidad de ampliar las habilidades involucradas en la inteligencia no cognitiva. Dichas habilidades y destrezas son los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva y son evaluadas por el Inventario de Inteligencia Emocional Bar-On (I-E). Este inventario genera un cociente

emocional y cinco cocientes emocionales compuestos basados en las puntuaciones de 15 subcomponentes. Los cinco principales componentes conceptuales de la inteligencia emocional y social que involucran los 15 factores medidos por el Bar-ON EQ-I, donde surge la estructura factorial del I-CE: 1-5-15. Las definiciones de los 15 factores de la inteligencia personal, emocional y social evaluadas por el inventario de cociente emocional son: Componente Intrapersonal que su a vez presenta los siguientes sub componentes: comprensión emocional de sí mismo, asertividad, autoconcepto, autorrealización e independencia, componente interpersonal que presenta los siguientes subcomponentes: empatía, relaciones interpersonales, responsabilidad social, componente de adaptabilidad que comprende los siguientes subcomponentes; solución de problemas, prueba de la realidad y flexibilidad, componente del manejo del estrés comprendiendo los siguientes subcomponentes; tolerancia al estrés y control de los impulsos y componente del estado de ánimo en general que presenta los siguientes subcomponentes; felicidad y optimismo.

Baremos: Baremos peruanos (Véase Anexo 5).

Validez y confiabilidad: La autora de la adaptación Ugarriza utilizó la validez de constructo, primero realizaron la evaluación de la estructura factorial para determinar si los factores tienen sentido conceptual. La estructura factorial de las escalas fueron examinadas mediante un análisis factorial exploratorio en una muestra normativa peruana de niños y adolescentes de Lima metropolitana (N=3374).

Escala de presentación de los resultados: Calificación manual o computarizada en base al siguiente resultado de escala de interpretación del puntaje:

Puntajes Estándares del Cociente Emocional (CE)	Escala Interpretativa
> 130	Muy Alta capacidad emocional inusual.
115 - 129	Alta buena capacidad emocional.
86 - 114	Promedio capacidad emocional adecuada.
70 - 85	Baja capacidad emocional por debajo del promedio. Necesita mejorar.
< 69	Muy Baja capacidad emocional, extremadamente por debajo del promedio. Necesita mejorar.

Fuente: Instrumento de Evaluación Bar-On, Ugarriza, 2001, p. 78.

4.4.3.2. Ficha técnica de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia ESPA29

Título: Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes. (ESPA29) – 2001.

Objetivo: Evaluación del estilo de socialización de cada padre.

Autor: Gonzalo Musitu Ochoa y José Fernández García Pérez.

Versión: Adaptación peruana por Jara Gálvez Katia Edith

Año: 2013.

Administración: Individual y colectiva.

Aplicación: Adolescentes de 12 a 18 años.

Tiempo de aplicación: 20 minutos, aproximadamente, incluyendo la aplicación y corrección.

Ámbito de aplicación: Educativo, clínico, psicopedagógico, social y jurídico.

Materiales: Manual y material auto corregible, mismo modelo para padre y madre.

Historia: La escala supone que la socialización parental es una parte integrada en el proceso de socialización más amplio y complejo que tiene lugar en la sociedad a la que pertenece. Obtiene medidas de la aceptación e implicación y coerción e imposición que manifiesta cada padre, así como medidas más específicas como ser afecto, indiferencia, diálogo, displicencia, privación, coerción verbal y coerción física. Finalmente permite clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización, ya sea, autoritario, indulgente, autoritario o negligente.

Baremos: Baremo peruano, en una muestra representativa (varones y mujeres) de Educación Secundaria del primero al quinto grado, 12 a 18 años (Véase Anexo 6).

Validez y confiabilidad: El ESPA29 posee una confiabilidad que oscilan entre 0.914 y 0.969 lo cual se considera como alta, la validez fluctúa entre 0.396 y 0.707 lo que revela que los ítems miden la variable. La confiabilidad del instrumento a través del coeficiente alpha de Crombach, con el cual se obtuvo una consistencia interna global de ,911 en la madre y ,926 del padre; respecto a la dimensión aceptación e implicación de la madre ,941 y ,879 del padre, del cual evidencia que la prueba psicológica es fiable y altamente confiable. Para determinar la

confiabilidad se utilizó una muestra de 525 estudiantes de 1° a 5° grado de secundaria (Jara, 2013, p. 15).

Escala de presentación de los resultados: Para la calificación e interpretación se tomó en cuenta los siguientes pasos: Primero suma de las respuestas que ha dado el sujeto a cada subescala tanto para la madre como para el padre y se anotó el total en la parte inferior en la casilla correspondiente a la subescala. Segundo, la puntuación anotada se dividió por el número que aparece a su derecha, después se consultó en el manual los baremos para la subescala, así se obtuvo su puntuación centil. Tercero, traslada las PD (no los centiles) al cuadro de fórmulas del progenitor correspondiendo: madre o padre, que se presenta en el ejemplar, y realice los cálculos que se indican. Finalmente, una vez obtenidos los centiles en las dos dimensiones aceptación e implicación y coerción e imposición de cada progenitor, traslada los centiles al eje correspondiente, una vez finalizado los pasos para uno de los progenitores deberán repetirse para el otro, de esta manera se determina el tipo de socialización. Cabe recalcar que Jara (2013) realizó la adaptación para el Perú en una Universidad de Trujillo.

Calificación manual utilizando la clave de respuestas en base al siguiente resultado de escala de interpretación del puntaje:

Puntajes Estándares		Escala Interpretativa
Aceptación/Implicación (Padre y Madre)	Coerción/Imposición (Padre y Madre)	
Pc \geq 50	Pc \geq 50	Autorizativo
Pc \geq 50	Pc < 50	Indulgente
Pc < 50	Pc \geq 50	Autoritario
Pc < 50	Pc < 50	Negligente

Fuente: Instructivo ESPA29, 2001, p, 35.

4.4.3.3. Ficha técnica de la Escala de Habilidades Sociales - EHS

Título: Escala de Habilidades Sociales EHS - 2001.

Objetivo: Evaluación de la aserción y las habilidades sociales.

Autor: Elena Gismero.

Versión: Adaptación peruana por Psic. Cesar Ruiz Alva

Año: 2006.

Administración: Individual o colectiva.

Aplicación: Adolescentes y jóvenes.

Tiempo de aplicación: Variable aproximadamente 10 a 16 minutos.

Ámbito de aplicación: Clínico y educativo.

Materiales: Manual de aplicación, hoja de respuesta y hoja de perfil.

Historia: El origen inicial del EHS se encuentra en parte del desarrollo de la tesis doctoral de la autora, en la cual, partiendo del interés por un constructo de tanta importancia práctica en el desarrollo de nuestras interacciones cotidianas con las demás personas, y tan relevante en la clínica y la investigación, se planteaba la necesidad de disponer de medidas adecuadas con las que poder evaluar a los sujetos, los métodos y experiencias orientados al cambio, establecer relaciones con otras variables, conocer y comparar grupos.

Detectar la necesidad de un tipo determinado de prueba supone una revisión de lo que existe hasta el momento y, sobre todo, un replanteamiento o reconceptualización de lo que se pretende medir. (Gismero, 2021, p. 1)

El análisis factorial final ha revelado 6 factores: auto expresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.

Baremos: Baremo peruano de población general varones - mujeres / adolescentes – jóvenes (Véase Anexo 7).

Validez y confiabilidad: El instrumento cuenta con validez de constructo y contenido desarrollados por el psicólogo Cesar Ruiz Alva en una población de Trujillo, Lima, Perú; utilizando una muestra de 770 adolescentes y jóvenes. Los índices que orientan la correlación resultante del análisis factorial son (0,74) para adolescentes y (0,70) para jóvenes en el factor IV. En cuanto a la confiabilidad la escala de habilidades sociales demuestra una consistencia interna alta, con un coeficiente de confiabilidad de alfa ($\alpha = 0,88$), considerado muy alto ya que manifiesta que el 88% de la varianza total tiene una correlación común.

Escala de presentación de los resultados: Calificación manual utilizando la clave de respuestas en base al siguiente resultado de escala de interpretación del puntaje:

Puntajes Estándares	Escala interpretativa
75 o más	Nivel Alto
26 y 74	Nivel Medio
Igual o menor a 25	Nivel Bajo

Fuente: Gismero, 2004.

4.5. Procedimiento

Para la elaboración y construcción de la presente investigación se realizó una serie de pasos, tomados en conjunto, para lograr el objetivo general. Los procedimientos explicarán y describirán como se llevó a cabo la investigación, por lo que a continuación detalla por fases dicho procedimiento:

Primera fase: Revisión bibliográfica.

Esta fase consistió en realizar la exploración, indagación y recopilación bibliográfica en relación a la problemática principal y de sus diversas variables, para fundamentar el análisis y el sustento teórico del estudio de investigación.

Segunda Fase: Prueba piloto.

En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos de una muestra de selección reducida compuesta por 6 sujetos, con el objetivo primordial de evaluar la viabilidad del estudio principal propuesto, y de que este cumpla con las hipótesis planteadas. Los instrumentos en prueba piloto, también fue aplicado para verificar que estos sean comprensibles y entendibles, así como también para determinar el orden más conveniente de los instrumentos, el tiempo de aplicación y los lugares recomendables.

Tercera fase: Contacto con la población y definición de la muestra

En esta fase se realizó el contacto con la población a ser estudiada, en este caso, conformada por hijos únicos y múltiples, entre las edades de 16 a 18 años, de la Ciudad de Tarija - Cercado, gestión 2022. Como muestra resultante se obtuvo un total de 50 hijos únicos y 50 hijos múltiples.

Cuarta fase: Aplicación de los instrumentos.

Esta fase dio lugar a la aplicación de los instrumentos que fueron seleccionados para la presente investigación, con el fin de recabar datos importantes para su posterior análisis descriptivo de las variables resultantes de los instrumentos.

Se aplicaron los instrumentos de acuerdo al siguiente orden, test de habilidades sociales, test del inventario de inteligencia emocional y por último el test de estilos de socialización parental en adolescentes; aplicados en horarios de finalización de clases de las diferentes unidades educativas de la ciudad y en horarios de receso de clases de la Universidad Juan Misael Saracho y en domicilios donde con anticipación se solicitó el permiso debido; la aplicación se realizó de manera individual y grupal en todos los contextos mencionados, realizando la distribución de acuerdo a los estratos identificados en las variables de selección.

Quinta fase: Procesamiento de los resultados.

En esta fase se realizó la interpretación y tabulación de los resultados, que consiste en la sistematización de los datos obtenidos y la categorización de las distintas variables de estudio. Por último, en esta fase se realizó la presentación y descripción de los resultados; consistiendo este en, presentar y describir los datos a través de cuadros de frecuencia.

Sexta fase: Análisis e interpretación de los resultados.

Una vez obtenidos los resultados se procedió a la interpretación en base a los objetivos específicos planteados en el diseño teórico del estudio de investigación, dando lugar a aceptar o rechazar las hipótesis.

Séptima fase: Elaboración de las conclusiones y recomendaciones.

En esta fase se realizó la elaboración de las conclusiones y recomendaciones a los que se llegó a través del análisis de los resultados obtenidos.

Octava fase: Elaboración del informe final

En esta fase se realizó la redacción, presentación y elaboración del trabajo de investigación. Una vez que el trabajo fue concluido, se procedió a ser entregado al docente guía de la materia,

quien realiza la evaluación con todas las observaciones correspondientes, para la exposición y defensa del mismo.

4.6. Cronograma

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2020					GESTIÓN 2022								
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV
Revisión bibliográfica	X	X												
Selección de los instrumentos		X	X											
Prueba piloto							X							
Selección de la muestra							X							
Recojo de la información			X			X	X	X						
Procesamiento de la información				X				X	X		X			
Redacción del informe final					X	X					X	X	X	

CAPÍTULO V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS

RESULTADOS

V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo se realiza el procesamiento de análisis e interpretación de los resultados obtenidos, por cuanto la información se desarrolla en las conclusiones a las cuales llega la investigación, describiendo la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes en comparación con inteligencia emocional, socialización parental y habilidades sociales que presentan ambas poblaciones, con los cuales se desarrolla un análisis fundamentado en el marco teórico y en base a autores que realizaron estudios similares.

5.1. Datos demográficos

Los resultados demográficos de la muestra total se constituyen de la siguiente manera:

5.1.1. Condición de hijo.

Cuadro Nro. 1 Condición de hijo.

Condición	Frecuencia	Porcentaje
Hijos únicos	50	50%
Hijos múltiples	50	50%
Total	100	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al Cuadro Nro. 1 del 100% de la muestra total estudiada en condición de hijos únicos y múltiples, el 50% de la muestra constituye la condición de hijos únicos y, el 50% constituye la condición de hijos múltiples. La muestra de ambas poblaciones es de carácter dirigido, por lo que la selección de los participantes se realiza, a través, de la identificación por parte de terceros, es decir, para identificar a más participantes que cumplan con las características solicitadas, un participante sugirió a otro, y este a un tercero y así sucesivamente.

5.1.2. Condición de hijos únicos y múltiples en relación al sexo.

Cuadro Nro. 2 Condición de hijos únicos y múltiples en relación al sexo.

Sexo	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	24	48%	22	44%
Femenino	26	52%	28	56%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El Cuadro Nro. 2 señala que, en condición de hijo único de sexo masculino, se encuentra conformada por el 48%, y el 52% conformada por sexo femenino. Por otra parte, en condición de hijo múltiple el 44% es conformado por sexo masculino, y el 56% es conformado por sexo femenino.

5.1.3. Condición de hijos únicos y múltiples en relación a la edad.

Cuadro Nro. 3 Condición de hijos únicos y múltiples en relación a la edad.

Edad	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
16 años	12	24%	17	34%
17 años	22	44%	14	28%
18 años	16	32%	19	38%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al Cuadro Nro. 3 en condición de hijos únicos la edad de 16 años se encuentra constituida por el 24%, la edad de 17 años constituye el 44%, la edad de 18 años constituye el 32%. Por otra parte, en condición de hijos múltiples de la edad de 16 años conforma el 34%, la edad de 17 años conforma el 28% y la edad de 18 años se encuentra conformada por el 38%.

5.1.4. Condición de hijos únicos y múltiples en relación al estado civil de los padres.

Cuadro Nro. 4 Condición de hijos únicos y múltiples en relación al estado civil de los padres.

Estado Civil de los Padres	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Casados	15	30%	24	48%
Divorciados	12	24%	8	16%
Solteros	23	46%	18	36%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro Nro. 4 refleja que en condición de hijos únicos los padres casados conforman el 30%, indicando que se caracterizan por tener ambos progenitores, es decir, madre y padre, ambos presentes en la crianza de los hijos; el 24% se encuentra conformado por padres divorciados, indicando que se caracteriza por poseer un solo progenitor, debido al divorcio de los progenitores y el 46% de los padres con hijos únicos, son solteros, lo que nos indica que conforman una familia monoparental, debido a la separación de los padres.

En condición de hijos múltiples los padres casados conforman el 48%, indicando que se caracterizan por tener ambos progenitores, madre y padre, ambos presentes en la crianza de los hijos, el 16% es conformado por padres divorciados, indicando que se caracteriza por poseer un solo progenitor, debido al divorcio de los progenitores y el 36% de los padres con hijos múltiples, son solteros, lo que nos indica que conforman una familia monoparental, debido a la separación de los padres.

5.2. Resultados obtenidos de acuerdo a los objetivos específicos.

Los resultados obtenidos de las variables del presente estudio de investigación se realizaron de acuerdo a los tres objetivos específicos planteados en el diseño teórico, que son los siguientes:

5.2.1. Primer objetivo específico.

El primer objetivo específico de la presente investigación es **establecer el nivel de inteligencia emocional en condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes**. Para la medición de esta variable se empleó el instrumento del Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On (I-CE), que tiene el propósito de evaluar la inteligencia emocional. Los datos se presentan en el siguiente cuadro:

5.2.1.1. Inteligencia emocional.

Cuadro Nro. 5 Inteligencia emocional.

Inteligencia Emocional	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Muy Alto	1	2%	2	4%
Alto	13	26%	19	38%
Promedio	14	28%	15	30%
Bajo	18	36%	11	22%
Muy Bajo	4	8%	3	6%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al Cuadro Nro. 5 los datos señalan que la mayor tendencia en **condición de hijos únicos** es la presencia de un nivel bajo de inteligencia emocional con un 36%. Según Bar-On (1997), obtener una puntuación en el nivel bajo representa una baja capacidad emocional por debajo del promedio.

Con este resultado significativo se infiere que la condición de hijos únicos presenta dificultad en la habilidad para reconocer, comprender y regular sus propias emociones, estados de ánimos y sentimientos en situaciones estresantes. Baja capacidad para reconocer, comprender y apreciar los sentimientos de los demás, evitando establecer y mantener relaciones satisfactorias en las relaciones interpersonales.

Este resultado implica que, al ser el único hijo dentro del hogar, se encuentra con presiones y exigencias de demandas altas por parte de sus progenitores o de las personas mayores que los

rodean, dichas presiones o exigencias evitaría que el hijo pueda expresar sus emociones, sentimientos y estados de ánimo de manera segura.

En **condición de hijos múltiples**, el cuadro Nro. 5 señala que el 38% presenta un nivel alto de inteligencia emocional, lo que estos resultados arrojan que la mayor tendencia en condición de hijos múltiples es la presencia de un nivel alto en inteligencia emocional.

Según Bar-On (1997), obtener una puntuación en el nivel alto significa buena capacidad emocional; por lo que se llega a inferir que la condición de hijos múltiples se caracteriza por la capacidad de reconocer, comprender y expresar sus propias emociones. Son capaces de comprender la manera como las otras personas se sienten, de tener y mantener relaciones interpersonales satisfactorias y responsables, sin llegar a ser dependientes de los demás, con la capacidad para la resolución de problemas, afrontando el estrés sin perder el control.

Este resultado implica que, al ser hijo múltiple, es decir, encontrarse rodeado de sus hermanos puede crear un ambiente seguro dando lugar a la regulación de sus emociones y mayor control de los impulsos al pertenecer en un ambiente familiar en el que las presiones y exigencias por parte de sus progenitores o personas mayores, se encuentran divididas entre los demás hermanos.

Análisis comparativo

La comparación que se llega a realizar en base a los resultados obtenidos y descripciones de ambas condiciones, reflejan **diferencias** en cuanto al nivel de inteligencia emocional que obtuvieron ambas condiciones, ya que, la condición de hijos únicos tiene tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que la condición de hijos múltiples tiene tendencia a presentar un nivel alto de inteligencia emocional. Se infiere que, la relación fraternal que el hijo múltiple inicia con sus hermanos, le brinda un importante contexto de interacción y aprendizaje, que va a ser favorable para el desarrollo cognitivo, social y emocional (Lewis et al., 2004).

Por el contrario, el hijo único se verá privado de esta enriquecedora relación y entorno, lo que podría influir en su desarrollo emocional. Según Sánchez (2013) señala que, en definitiva, existe una variable común o una **similitud** entre hijos únicos e hijos múltiples: “Los hijos primogénitos en algún momento de sus vidas han sido hijos únicos durante un tiempo; tiempo en el que hijos únicos y múltiples se encontraban en las mismas condiciones dentro del hogar al recibir la

misma cantidad de atención, calidad de afecto y comunicación entre padres e hijos que beneficiaba el desarrollo de la inteligencia emocional”.

Un dato positivo respecto al colectivo de hijos únicos es que, en comparación con los hijos que tienen hermanos, estos presentan un mayor número de interacciones con sus padres que derivan en un fuerte vínculo emocional (Pickhardt, 1999).

5.2.1.2. Inteligencia emocional en relación al sexo.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **inteligencia emocional y el sexo de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 6 Inteligencia emocional en relación al sexo.

Inteligencia Emocional	Condición Hijos Únicos						Condición Hijos Múltiples					
	Sexo						Sexo					
	Masculino		Femenino		Total		Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy Alto	0	0%	1	4%	1	2%	0	0%	2	7%	2	4%
Alto	3	13%	10	38%	13	26%	7	32%	12	43%	19	38%
Promedio	6	25%	8	31%	14	28%	6	27%	9	32%	15	30%
Bajo	14	58%	4	15%	18	36%	9	41%	2	7%	11	22%
Muy bajo	1	4%	3	12%	4	8%	0	0%	3	11%	3	6%
Total	24	100%	26	100%	50	100%	22	100%	28	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro Nro. 6 señala que, en **condición de hijos únicos**, el sexo masculino con el 58% presenta un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que el sexo femenino con el 38% presenta un nivel alto de inteligencia emocional.

Por tanto, se interpreta que, en condición de hijos únicos las mujeres presentan mayor inteligencia emocional a diferencia de los varones que tienen tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional.

En **condición de hijos múltiples** el cuadro Nro. 6 refleja que el sexo masculino con el 41% presenta un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que el sexo femenino con el 43% presenta un nivel alto de inteligencia emocional.

Por tanto, se interpreta que, en condición de hijos múltiples las mujeres presentan mayor inteligencia emocional, ya que, los varones tienen tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional.

Estos resultados en ambas condiciones en el que varones presentan baja capacidad emocional a diferencia de las mujeres que presentan mayor capacidad emocional, se puede inferir que la experiencia emocional es contingente a la exposición de contextos sociales específicos, y al funcionamiento desde el desarrollo cognitivo que presentan los hijos únicos y múltiples en relación al género (Carpendale, 1997).

Existen algunas creencias tradicionales y culturales en cuanto al manejo de las emociones por hombres y mujeres, en el que la historia social de cada género incluye la inmersión de las propias creencias culturales y actitudes. Estos factores contribuyen al desarrollo de la inteligencia emocional, en el que la experiencia emocional está relacionada al contexto social incluyendo los roles de género, hombre y mujer.

Estos roles de género presentan una variación histórica y cultural, y son entendidos como representaciones culturales establecidas por la sociedad sobre el comportamiento apropiado para hombres y mujeres, y en el que la interacción de diversas instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas cumplen una función mediadora (Conway et al., 2013).

En esta misma línea un importante investigador de la inteligencia emocional, Goleman (2009), expone que: “Las mujeres suelen experimentar las emociones positivas y negativas con más intensidad que los hombres”.

Análisis comparativo

Tomando en cuenta que los resultados son dispersos, estos reflejan diferencias y similitudes en cuanto al nivel de inteligencia emocional que presenta la condición de hijos únicos y múltiples en relación al sexo. Los varones de ambas condiciones presentan **similitud**, con la tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional.

Con este resultado podemos inferir que los varones tanto en condición de hijos únicos y múltiples se caracterizan por ser adolescentes con bajas habilidades de comprensión, control y

regulación de las propias emociones, lo que también vendría a interferir en la comprensión y reconocimiento de las emociones a nivel interpersonal.

Otra **similitud** que nos arrojan los resultados, es sobre el sexo femenino, ya que, las mujeres en condición de hijas únicas y múltiples presentan niveles altos de inteligencia emocional, se infiere que estas adolescentes se caracterizan por presentar tolerancia al estrés a través del control de sus impulsos, capacidad para expresar sus emociones, reconocer y comprender los sentimientos de los demás (Ugarriza, 2001).

Por otra parte, se encuentra una **diferencia** notable en cuanto al nivel de inteligencia emocional en relación al sexo de ambas condiciones, en el que, varones en condición hijos y múltiples tienen tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que las mujeres en condición de hijas únicas y múltiples presentan promedios más elevados de inteligencia emocional. Este dato resaltante en cuanto a la mayor capacidad de inteligencia emocional de mujeres en ambas condiciones, autores como Feldman y Galdeano (2004) refieren que:

Desde la niñez, las relaciones entre el sexo femenino y las competencias emocionales han sido estrechas, debido a una socialización más en contacto con los sentimientos y sus matices; y que tienen una mayor comprensión de las emociones y que suelen mostrar mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales: reconocen mejor las emociones en los demás, siendo más perceptivas y empáticas.

Podemos inferir que el origen de estas diferencias entre varones y mujeres pueden encontrarse en el desarrollo de la infancia de estos sujetos, en el que, se forjaron dichas competencias emocionales en los que crecen las niñas y los niños, resaltando las diferencias de género en la instrucción emocional que recibe cada uno (Sánchez, 2008). Las emociones se encuentran influenciadas por el género, lo que da, como resultado una vida emocional notablemente distinta entre hombres y mujeres.

5.2.1.3. Inteligencia emocional en relación a la edad.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **inteligencia emocional y la edad de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 7 Inteligencia emocional en relación a la edad.

Inteligencia Emocional	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Edad								Edad							
	16 años		17 años		18 años		Total		16 años		17 años		18 años		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy Alto	0	0%	1	5%	0	0%	1	2%	0	0%	2	14%	0	0%	2	4%
Alto	5	42%	5	23%	3	19%	13	26%	6	35%	6	44%	7	37%	19	38%
Promedio	1	8%	6	27%	7	44%	14	28%	8	47%	3	21%	4	21%	15	30%
Bajo	6	50%	8	36%	4	24%	18	36%	3	18%	3	21%	5	26%	11	22%
Muy Bajo	0	0%	2	9%	2	13%	4	8%	0	0%	0	0%	3	16%	3	6%
Total	12	100%	22	100%	16	100%	50	100%	17	100%	14	100%	19	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el cuadro Nro. 7 se presentan puntajes dispersos en cuanto a la edad de condición de hijos únicos y múltiples. La **condición de hijos únicos** que constituye la edad de 16 años con el 50% y la edad de 17 años con el 36% presentan un nivel bajo de inteligencia emocional y la edad de 18 años con el 44% presenta un nivel promedio de inteligencia emocional.

El rango de edad de 16 a 18 años, siendo estos adolescentes en condición de hijos únicos tiene tendencia con el 36% a presentan un nivel bajo de inteligencia emocional. La adolescencia al ser una etapa de desarrollo evolutivo, cognitivo y social, la inteligencia emocional es fundamental en el desarrollo de los adolescentes y tiene un papel esencial en las etapas de desarrollo.

Durante la adolescencia el logro de alcanzar la independencia se convierte en un aspecto fundamental para el adolescente, de este modo se puede inferir que, los hijos únicos que se encuentran en esta etapa buscan encontrar mayor independencia dentro de su contexto familiar, ya que, este al presentar la condición de ser el único descendiente por parte de sus progenitores, estos se encuentran en un ambiente de mayor sobreprotección en el que la atención de los padres se encuentra únicamente dirigida hacia su único hijo, lo cual estos hijos únicos pueden llegar a

“comportarse mal, cometer desviaciones en cuanto a las normas y de sí mismos, como frustración, control bajo de los impulsos en situaciones estresantes” (Furcani, 2020).

En **condición de hijos múltiples** el 47% constituye la edad de 16 años que tiende a presentar un nivel promedio de inteligencia emocional, la edad de 17 años con el 44% y la edad de 18 años con el 37% tiende a presentar un nivel alto de inteligencia emocional.

La condición de hijos múltiples en cuanto al rango de edad de 16 a 18 años tiende a presentar un nivel alto de inteligencia emocional con el 38%, se infiere que los hijos múltiples adolescentes con la presencia de uno o más hermanos dentro de su entorno familiar pueden entrenar y expresar sus emociones con sus pares o iguales, siendo este un factor fundamental en el desarrollo de la adolescencia, lo que el interactuar con sus hermanos el hijo múltiple podrá identificar, procesar y manejar sus emociones fortaleciendo su capacidad emocional, estos adolescentes, también se encontrarían caracterizados por ser “más comprensivos, valoran a los demás proyectando confianza de sí mismo, se autorregula y se adapta fácilmente a situaciones que generen o supongan estrés” (García, 2000).

Análisis comparativo

En términos comparativos, en relación al rango de edad y el nivel de inteligencia emocional señalan **diferencias** significativas en condición de hijos únicos y múltiples, ya que la condición de hijos únicos entre las edades de 16 a 18 años tiende a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que los hijos múltiples entre las edades de 16 a 18 años presentan mayor nivel de inteligencia emocional. Tomando en cuenta que este rango de edad es caracterizado por ser la edad en el que se transcurre la adolescencia y que esta es un período de mayor emotividad. Riviera (2019), en su estudio la inteligencia emocional entre adolescentes, refiere que:

“La transición de la niñez a la edad adulta es vital. Los niños se están volviendo más independientes y comienzan a mirar el futuro en términos de carrera, relaciones, familias, pertenecer a un grupo de amigos, etc. El individuo quiere pertenecer a una sociedad y encajar. Esta es una etapa importante en el desarrollo en la que el adolescente tiene que aprender los roles que ocupará como adulto. Es durante esta etapa que el

adolescente reevaluará su identidad y tratará de averiguar quién es. La inteligencia emocional juega un papel importante en esta fase”.

En base a esta línea, se infiere que los hijos únicos durante la adolescencia se encuentran en desventaja, ya que, al poseer un entorno reducido en el que es el único hijo dentro de su hogar, su interacción con el mundo emocional se vería limitado por tener menos experiencia de compartir con hermanos; mientras que los hijos múltiples experimentan interacciones reales con los hermanos en la vida diaria, por lo que esto probablemente fortalecería la capacidad emocional. En general dentro de esta condición de hijo múltiples existe una tendencia creciente con la edad a compartir con alguien más cercano.

En resumen, señalamos que los hijos únicos y múltiples difieren tanto en su comportamiento y sus expectativas sobre las consecuencias emocionales de no compartir con hermanos (Spelke, 2016).

5.2.1.4. Inteligencia emocional en relación al estado civil de los padres.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **inteligencia emocional en relación al estado civil de los padres**. Varios factores podrían determinar el desarrollo de la capacidad emocional, como la relación marital de los padres, por este motivo se tomará en cuenta la estructura familiar que compone la condición de hijos únicos y múltiples.

Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 8 Inteligencia emocional en relación al estado civil de los padres.

Inteligencia Emocional	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Estado civil de los padres								Estado civil de los padres							
	Casados		Divorciados		Solteros		Total		Casados		Divorciados		Solteros		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy Alto	1	7%	0	0%	0	0%	1	2%	2	8%	0	0%	0	0%	2	4%
Alto	7	47%	2	17%	4	17%	13	26%	12	50%	4	50%	3	17%	19	38%
Promedio	5	33%	3	25%	6	26%	14	28%	6	25%	3	37%	6	33%	15	30%
Bajo	2	13%	6	50%	10	44%	18	36%	3	13%	1	13%	7	39%	11	22%
Muy Bajo	0	0%	1	8%	3	13%	4	8%	1	4%	0	0%	2	11%	3	6%
Total	15	100%	12	100%	23	100%	50	100%	24	100%	8	100%	18	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro Nro. 8 los datos señalan que, en **condición de hijos únicos** con padres casados tiene una tendencia del 47% a presentar un nivel alto de inteligencia emocional, los

hijos únicos de padres divorciados con el 50% y de padres solteros con el 44% tienden a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional.

Por otra parte, el cuadro Nro. 8, señala que la **condición de hijos múltiples** de padres casados con el 50% y de padres divorciados con el 50% tiende a presentar un nivel alto de inteligencia emocional, y los hijos múltiples de padres solteros presentan un nivel bajo de inteligencia emocional con el 39%.

Según Bar-On (2001) la baja capacidad de inteligencia emocional representa inconvenientes en la autoexpresión de las emociones, sentimientos, baja tolerancia y adaptabilidad a las situaciones en el que la persona perciba como frustrante o estresante. El mismo autor refiere que la presencia de una alta capacidad emocional ayuda a un individuo a comprenderse a sí mismo y a los demás y también ayuda al individuo a adaptarse al entorno inmediato, lo que lo ayuda a enfrentar con éxito las demandas del entorno. Se infiere que dichas dificultades y habilidades de acuerdo al nivel de inteligencia caracterizan a la condición de hijos y múltiples en relación a la obtención de puntajes altos y bajos.

Análisis comparativo

A través de los resultados obtenidos, se obtuvo una **similitud** entre la condición de hijos únicos y múltiples, en el que, los hijos únicos y múltiples con padre casados tienden a presentar un nivel alto de inteligencia emocional. Se infiere que este resultado es debido a la composición familiar que presentan estos hijos, ya que, padres y madres se encuentran involucrados en la crianza de los hijos tanto únicos como múltiples. Tomando en cuenta que la inteligencia emocional se encuentra relacionada a las implicaciones que brinden los padres al desarrollo de la inteligencia emocional.

Una **diferencia** presente en ambas condiciones es el nivel bajo de inteligencia emocional que presentan los hijos únicos de padres divorciados; mientras que los hijos múltiples de padres divorciados presentan un nivel alto de inteligencia emocional, en base a esta diferencia podemos inferir que, los hijos únicos al verse involucrados en un ambiente familiar donde se dio el divorcio de sus padres y al no poseer uno o más hermanos como apoyo emocional puede generar que su desarrollo emocional se vea afectado; mientras que los hijos múltiples con hermanos, en el que se encuentran en un ambiente de problemas conyugales como el divorcio de sus padres,

pueden recibir mayor soporte y contención emocional a través del acompañamiento de sus hermanos, por lo que la interacción con el entorno ayuda a desarrollar las emociones y que las diferentes experiencias familiares también se encuentran involucradas en dicho desarrollo.

5.2.2. Segundo objetivo específico.

El segundo objetivo específico de la presente investigación es **identificar la socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, ejercido sobre la condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes**. Se empleó el instrumento de Escala de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA29) de los autores Musitu y García, que tiene el propósito de evaluar el estilo de socialización de cada padre. Finalmente permite clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización, ya sea, autorizativo, indulgente, autoritario o negligente.

5.2.2.1. Socialización parental.

Cuadro Nro. 9 Socialización parental.

Estilo de Socialización Parental Padre	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Autorizativo	10	20%	18	36%
Indulgente	5	10%	21	42%
Autoritario	19	38%	7	14%
Negligente	16	32%	4	8%
Total	50	100%	50	100%
Estilo de Socialización Parental Madre	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Autorizativo	7	14%	15	30%
Indulgente	11	22%	19	38%
Autoritario	18	36%	10	20%
Negligente	14	28%	6	12%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro Nro. 9 señala que la **condición de hijos únicos** tiende a presentar, con el 38%, una socialización parental de estilo autoritario, ejercido por sus padres, mientras que las madres también ejercen una socialización parental de estilo autoritario con el 36%; lo que se identifica que la condición de hijos únicos se caracteriza por presentar una socialización parental de estilo autoritario en padre y madre.

Musitu y Garcia (2001) señalan que estos padres utilizan altas medidas de control, exigencias, imposiciones y consideran que la internalización de las normas y valores se da a través del respeto a la autoridad.

Lo que se llega a inferir que los padres autoritarios con hijos únicos, son propensos a la sobreprotección, ya que, al ser sus únicos hijos, estos proporcionarían mayores exigencias sobre el control del comportamiento de sus hijos. Estos autores también señalan que:

La definición de un estilo autoritario expresa a unos padres que intentan: modelar, controlar y evaluar la conducta y actitudes del hijo de acuerdo con un conjunto de normas de conducta, de forma absoluta. Valoran la obediencia como una virtud, confían en la inculcación de valores instrumentales como el respeto por la autoridad, el trabajo y respeto por la preservación del orden y de la estructura tradicional. No potencian el diálogo verbal, y creen que el hijo debería aceptar solamente su palabra que es la "absolutamente" correcta.

Por otro lado, el cuadro Nro. 9 señala que la **condición de hijos múltiples** tiende a presentar, con el 42%, una socialización parental de estilo indulgente, ejercido por sus padres, mientras que las madres también ejercen una socialización parental de estilo indulgente con el 38%; lo que se identifica que la condición de hijos únicos se caracteriza por presentar una socialización parental de estilo indulgente en padre y madre.

Musitu y García (2001) señalan que los padres indulgentes utilizan el diálogo, el afecto y la razón para educar a sus hijos, tienen una buena disposición para aceptar los argumentos del hijo, argumenta de manera razonable el porqué de las normas; fomentan más el diálogo que la imposición para lograr un acuerdo con el hijo. Lo que indica que estos padres, establecen límites comunicando de manera clara sus decisiones en cuanto a las normas y reglas que deben cumplir los hijos, generando espacios de afecto y diálogo entre padres e hijos.

Se infiere que el motivo, por el cual, este estilo de socialización parental caracteriza a la condición de hijos múltiples se deba a que, al ser familias numerosas, el proceso de socialización se encuentre favorable por la mayor cantidad de aprendizajes que se pueda dar dentro del hogar, a través de un conjunto de interacciones, en donde los hijos asimilan conocimientos, actitudes, valores, costumbres y sentimientos.

Análisis comparativo

De acuerdo a los resultados se obtienen **diferencias** significativas en cuanto al modo de socializar que ejercen los padres y madres, puesto que difieren en cuanto al estilo, en el que la

condición de hijos únicos presenta una socialización parental de estilo autoritario, por lo que podemos inferir que se caracterizan por ser hijos que se muestran más inseguros y temerosos, presentando menor autoconcepto familiar.

Musitu y García (2001) señalan que este tipo de socialización no permite la internalización de las normas y comportamientos sociales puesto que la obediencia está impregnada de miedo y no de razón y afecto como sucede en otros estilos socializadores.

Los hijos múltiples tienden a presentar una socialización parental de estilo indulgente, un estilo de socialización donde los padres promueven la comunicación familiar y respetan los derechos de sus hijos a través del diálogo y la razón. Esta condición de hijos múltiples se vería caracterizada por ser hijos más confiados en cuanto a las actividades sociales con sus iguales, mejor relación con sus padres y mejor autoconcepto familiar.

5.2.2.2. Socialización parental en relación al sexo.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **socialización parental y el sexo de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 10 Socialización parental en relación al sexo.

Estilo de Socialización Parental Padre	Condición Hijos Únicos						Condición Hijos Múltiples					
	Sexo						Sexo					
	Masculino		Femenino		Total		Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	8	33%	2	8%	10	20%	7	32%	11	39%	18	36%
Indulgente	0	0%	5	19%	5	10%	8	36%	13	46%	21	42%
Autoritario	5	21%	14	54%	19	38%	4	18%	3	11%	7	14%
Negligente	11	46%	5	19%	16	32%	3	14%	1	4%	4	8%
Total	24	100%	26	100%	50	100%	22	100%	28	100%	50	100%
Estilo de Socialización Parental Madre	Condición Hijos Únicos						Condición Hijos Múltiples					
	Sexo						Sexo					
	Masculino		Femenino		Total		Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	2	8%	5	19%	7	14%	5	23%	10	36%	15	30%
Indulgente	5	21%	6	23%	11	22%	12	54%	7	25%	19	38%
Autoritario	10	42%	8	31%	18	36%	3	14%	7	25%	10	20%
Negligente	7	29%	7	27%	14	28%	2	9%	4	14%	6	12%
Total	24	100%	26	100%	50	100%	22	100%	28	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro Nro. 10 se obtiene que, en **condición de hijos únicos**, el sexo masculino presenta con el 46% una socialización parental de estilo negligente, ejercido por parte de sus padres, mientras que por parte de sus madres presenta con el 42% una socialización parental de estilo autoritario.

Se infiere que estos tipos de socialización parental involucran a padres y madres que educan a sus hijos a través de la coerción e imposición, siendo este caracterizado por la presencia de una baja comunicación y las relaciones tienden a ser frías y distantes, caracterizando a sus hijos varones por estar orientados a conductas impulsivas.

En condición de hijos únicos, el sexo femenino presenta por parte de sus padres con el 54% y por parte de sus madres con el 31% una socialización parental de estilo autoritario. Con las anteriores descripciones se infiere que los padres y madres que, ejercen una socialización parental de estilo autoritario sobre sus hijas mujeres estas presentarían tendencia a ser tímidas e inseguras debido a la socialización parental predominado por la imposición de normas y formas de actuar, en el que sus opiniones o pensamientos se ven limitados por la falta de diálogo.

De acuerdo al cuadro Nro. 10 se obtiene que, en **condición de hijos múltiples**, el sexo masculino presenta por parte de sus padres con el 36% y por parte de sus madres con el 54% una socialización parental de estilo indulgente. Se infiere que, los padres que ejercen una socialización parental de estilo indulgente sobre sus hijos varones, estos podrían presentar tendencia a manifestar conductas adecuadas ante las normas establecidas.

En condición de hijos múltiples, el sexo femenino presenta con el 46% una socialización parental de estilo indulgente ejercido por parte de sus padres, mientras que por parte de sus madres presenta con el 36% una socialización parental de estilo autoritativo. Se infiere que, estos tipos de estilos de socialización parental, son padres que generalmente reconocen los méritos y esfuerzos de sus hijas mujeres, por lo que estas podrían presentar adecuada autoconfianza sobre sí mismas.

Análisis comparativo

Se encuentran **diferencias** notables en cuanto a la socialización parental que ejerce cada padre en relación al sexo y la condición de hijos únicos y múltiples. Cada padre y madre socializan a sus hijos según el sexo de sus hijos. Con lo expuesto podemos inferir que las diferencias sean

debidas a que, en los comportamientos sociales de acuerdo a la socialización que presentan entre quienes crecieron con y sin hermanos pueden variar según el género. Puesto que la socialización implica la transmisión de conocimientos, actitudes y pautas de comportamientos socioculturales.

5.2.2.3. Socialización parental en relación a la edad.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **socialización parental y la edad de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 11 Socialización parental en relación a la edad.

Estilo de Socialización Parental	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Edad								Edad							
	16 años		17 años		18 años		Total		16 años		17 años		18 años		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	3	25%	3	14%	4	25%	10	20%	5	29%	6	43%	7	37%	18	36%
Indulgente	1	9%	4	18%	0	0%	5	10%	8	47%	7	50%	6	32%	21	42%
Autoritario	4	33%	6	27%	9	56%	19	38%	2	12%	1	7%	4	21%	7	14%
Negligente	4	33%	9	41%	3	19%	16	32%	2	12%	0	0%	2	10%	4	8%
Total	12	100%	22	100%	16	100%	50	100%	17	100%	14	100%	19	100%	50	100%
Estilo de Socialización Parental Madre	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Edad								Edad							
	16 años		17 años		18 años		Total		16 años		17 años		18 años		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	2	17%	2	9%	3	19%	7	14%	8	47%	4	29%	3	16%	15	30%
Indulgente	2	17%	3	14%	6	37%	11	22%	6	35%	6	43%	7	37%	19	38%
Autoritario	7	58%	7	32%	4	25%	18	36%	3	18%	3	21%	4	21%	10	20%
Negligente	1	8%	10	45%	3	19%	14	28%	0	0%	1	7%	5	26%	6	12%
Total	12	100%	22	100%	16	100%	50	100%	17	100%	14	100%	19	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro Nro. 11 la **condición de hijos únicos**, en edad de 16 años por parte de sus padres con el 33% y por parte de sus madres con el 58% presentan una socialización parental de estilo autoritario, en edad de 17 años por parte de sus padres con el 41% y por parte de sus madres con el 45% presentan una socialización parental de estilo negligente. La edad de 18 años por parte de sus padres con el 56% presentan una socialización parental de estilo autoritario y por parte de sus madres con el 37% presentan una socialización parental de estilo indulgente.

Con estos resultados se infiere que el rango de edad de entre 16 a 18 años en condición de hijos únicos tiene mayor tendencia a presentar una socialización parental caracterizada por ser padres

que ejercen un estilo orientado al castigo, coerción o control, en el que promueve la aceptación y sumisión de todas las normas impuestas (Musitu et al., 2004).

En **condición de hijos múltiples**, de acuerdo al cuadro Nro. 11 la edad de 16 años por parte de sus padres con el 47% presentan una socialización parental de estilo indulgente y por parte de sus madres presentan con el 47% una socialización parental de estilo autoritativo, en edad de 17 años por parte de sus padres con el 50% y por parte de sus madres con el 43% presentan una socialización parental de estilo indulgente. La edad de 18 años por parte de sus padres con el 37% presentan una socialización parental de estilo autoritativo y por parte de sus madres presentan con el 37% una socialización parental de estilo indulgente.

Con estos resultados se infiere que el rango de edad de entre 16 a 18 años en condición de hijos múltiples tiene mayor tendencia a presentar una socialización parental caracterizada por ser padres que ejercen un estilo orientado al reconocimiento, aceptación y respeto de los derechos individuales de sus hijos adolescentes, también promueven la autosuficiencia sentando las bases de la conducta futura (Musitu et al., 2004, p. 16).

Rodríguez y Fernández (2010) señalan que:

Estos estilos se caracterizan por ser padres que evitan el control y la corrección, existe mucha permisividad hacia los hijos, dirigir, explicar las razones del establecimiento de normas, roles y conductas maduras adecuadas a la edad, posibilidades y necesidades del hijo, en ocasiones si es necesario recurren a sanciones en la reflexión, por ello mantienen reglas y límites claros y flexibles; parten de la negociación y la participación conjunta en la toma de decisiones. Aceptan y apoyan la individualidad e independencia de sus hijos.

Análisis comparativo

En base a las descripciones se puede identificar una **similitud** entre la condición de hijos únicos y múltiples, ya que, con la presencia o no de hermanos, el estilo de socialización de un adolescente dependerá más de la educación que reciba por parte de sus padres. Se infiere que el papel de los padres, es fundamental para que el adolescente adquiera conductas adaptativas o desadaptativas de acuerdo al tipo de socialización que esté presente.

La condición de hijos únicos y múltiples en relación a la edad y la socialización de cada adolescente es **diferente**, ya que, como se ha señalado, el proceso de socialización inicia con la incorporación de todo lo relacionado del mundo externo, es decir, por su sociedad y cultura, a través del vínculo afectivo que existe dentro del contexto familiar; seguido del proceso de socialización secundaria con la escuela, organizaciones, sus pares, instituciones religiosas, políticas, etc.

5.2.2.4. Socialización parental en relación al estado civil de los padres.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **socialización parental en relación al estado civil de los padres**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 12 Socialización parental en relación al estado civil de los padres.

Estilo de Socialización Parental Padre	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Estado civil de los padres								Estado civil de los padres							
	Casados		Divorciados		Solteros		Total		Casados		Divorciados		Solteros		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	2	13%	3	25%	5	22%	10	20%	8	33%	3	37%	7	39%	18	36%
Indulgente	2	13%	0	0%	3	13%	5	10%	11	46%	3	37%	7	39%	21	42%
Autoritario	5	33%	5	42%	9	39%	19	38%	4	17%	2	26%	1	6%	7	14%
Negligente	6	41%	4	33%	6	26%	16	32%	1	4%	0	0%	3	16%	4	8%
Total	15	100%	12	100%	23	100%	50	100%	24	100%	8	100%	18	100%	50	100%
Estilo de Socialización Parental Madre	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Estado civil de los padres								Estado civil de los padres							
	Casados		Divorciados		Solteros		Total		Casados		Divorciados		Solteros		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Autorizativo	3	20%	2	17%	2	9%	7	14%	7	29%	2	25%	6	33%	15	30%
Indulgente	6	41%	2	17%	3	13%	11	22%	8	33%	5	63%	6	33%	19	38%
Autoritario	4	26%	7	58%	7	30%	18	36%	6	25%	1	12%	3	17%	10	20%
Negligente	2	13%	1	8%	11	48%	14	28%	3	13%	0	0%	3	17%	6	12%
Total	15	100%	12	100%	23	100%	50	100%	24	100%	8	100%	18	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro Nro. 12 refleja que los datos, en cuanto a la socialización parental en relación al estado civil de los padres en ambas condiciones; son dispersos. La **condición de hijos únicos** con padres casados, tiende a presentar una socialización parental de estilo negligente ejercido con el 41% por sus padres y las madres con el 41% ejercen una socialización parental de estilo indulgente. Los hijos únicos de padres divorciados, tiende a presentar una socialización parental de estilo autoritario ejercido por padre y madres, en el que el 42% es ejercido por padres y el

58% es ejercido por madres. Los hijos únicos de padres solteros tienden a presentar una socialización parental de estilo autoritario con el 39% ejercido por padres y el 48% presenta una socialización parental de estilo negligente ejercido por madres.

Estos datos señalan que la condición de hijos únicos con padres casados, divorciados y solteros tienden a presentar una socialización parental caracterizada por la coerción e imposición al momento de educar a sus hijos.

La **condición de hijos múltiples** de acuerdo al cuadro Nro. 12 señala que los hijos múltiples de padres casados presentan una socialización parental de estilo indulgente ejercido por ambos padres con una tendencia del 46% en padres y un 33% en madres. Los hijos múltiples de padres divorciados presentan una socialización parental de estilo indulgente ejercido por ambos padres con una tendencia del 37% en padre y un 63% en madre. Los hijos múltiples de padres solteros presentan una socialización parental de estilo indulgente ejercido por ambos padres con una tendencia del 39% en padre y un 33% en madre.

Estos datos señalan que la condición de hijos múltiples con padres casados, divorciados y solteros tienden a presentar una socialización parental caracterizada por la implicación y aceptación al momento de educar a sus hijos.

Análisis comparativo

En base a los resultados expuestos se obtiene que las familias presentan una multiplicidad de realidades en relación a sus estructuras, límites y funciones de sus integrantes, por lo que estos resultados señalan una **diferencia** entre la condición de hijos únicos y múltiples en relación al estado civil de los padres.

Estas diferencias señalan que la condición de hijos únicos se caracteriza con mayor tendencia a presentar una socialización parental de estilo autoritario ejercido por ambos padres en las tres estructuras familiares tanto como padres casados, divorciados y solteros. Estos adolescentes al contar con una estructura familiar compuesta por tres personas y con la usencia de hermanos influye a los padres en la forma de socializar a los hijos únicos puesto que todas las expectativas y las exigencias familiares estarán puestas sobre el único hijo, influyendo de esta manera en el desarrollo psicológico.

Por lo tanto, se infiere que los hijos únicos al ser socializados con un estilo parental autoritario se caracterizan por ser adolescentes con padres que valoran la obediencia manteniendo a estos adolescentes subordinados restringiendo su autonomía, lo que ocasionará problemas en su adaptación social y poca seguridad en sí mismos (Martinez et al., 2013) y que en ausencia de hermanos los padres controlan y supervisan más el comportamiento de sus hijos únicos. También se infiere que los hijos únicos con padres divorciados y solteros que ejercen una socialización parental de estilo autoritario tienden a ser adolescentes vulnerables ante las tensiones dentro del hogar debido al escaso apoyo recibido, al no contar con hermanos.

Mientras que la condición de hijos múltiples presenta mayor tendencia a ser socializados con un estilo parental indulgente ejercido por ambos padres en las tres estructuras familiares. Con este resultado se infiere que los hijos múltiples con una estructura familiar, en la que, cuenta con hermanos se caracterizan por presentar padres que estimulan la expresión de las necesidades de sus hijos a través de la responsabilidad y autonomía, ya que los padres al contar con más de un hijo se ven propensos a dividir las exigencias y demandas del hogar entre los hermanos. Este estilo de socialización parental tiene un impacto muy positivo en el desarrollo psicológico de los hijos (Valdivia, 2010).

Se infiere que los hijos múltiples se caracterizan por ser adolescentes que logran una mejor adaptación al entorno social, manifestando un estado emocional estable, con alta confianza en sí mismos por la condición de presentar uno o más hermanos dentro de su hogar lo que supondría una ventaja al momento de relacionarse con sus iguales y de contar con un sistema de apoyo creado entre hermanos.

5.2.3. Tercer objetivo específico.

El tercer objetivo específico de la presente investigación es: **evaluar el nivel de habilidades sociales en condición de hijos únicos y múltiples en adolescentes.** Para lo que se empleó el instrumento de Escala de Habilidades Sociales - EHS de la autora Gismero, que tiene el propósito de evaluar las habilidades sociales.

5.2.3.1. Habilidades sociales.

Cuadro Nro. 13 Habilidades sociales.

Habilidades Sociales	Condición Hijos Únicos		Condición Hijos Múltiples	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	16	32%	21	42%
Nivel Medio	11	22%	12	24%
Nivel Bajo	23	46%	17	34%
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al Cuadro Nro. 13 los datos señalan que la mayor tendencia en **condición de hijos únicos** es la presencia de un nivel bajo de habilidades sociales con un 46%. En base a la bibliografía del instrumento, Gismero (2004), señala que la presencia de habilidades sociales en el nivel bajo, muestran un deterioro social.

Con este resultado se infiere que la condición de hijos únicos se caracteriza por presentar dificultades en su ámbito social, evitando situaciones que ponen en manifiesto su capacidad y habilidad social, ya que supondría dificultad en la capacidad para expresar y comunicar de manera espontánea sus opiniones y sentimientos. Puesto que las habilidades sociales, al ser un conjunto de respuestas que ayudan a la expresión de necesidades y opiniones de manera asertiva, los hijos únicos también presentarían dificultad al momento de interactuar con su grupo de pares o amigos, desarrollando autoevaluaciones negativas y que se considere como torpe socialmente. Esto puede deberse a la condición de ser el único hijo dentro de su hogar, donde existe más la presencia de personas adultas, sin contar con la enriquecedora relación fraternal que se genera entre hermanos.

De acuerdo al Cuadro Nro. 13 los datos señalan que la mayor tendencia en **condición de hijos múltiples** es la presencia de un nivel alto de habilidades sociales con un 42%. Gismero (2004), señala que obtener puntajes altos en el nivel de habilidades sociales implica:

La capacidad de expresarse de manera espontánea y sin ansiedad en distintas situaciones, facilidad para interactuar, expresar opiniones y sentimientos, ser conscientes de los propios derechos, capacidad de manifestar disgusto, sentimientos negativos justificados o desacuerdo con otras personas, presencia de mayor control en las interacciones e intercambios positivos con el sexo opuesto.

Se infiere que estas características sean propias de los hijos en condición múltiple, ya que, En muchas ocasiones, las relaciones entre hermanos ofrecen un espacio de adquisición, desarrollo y mantenimiento de habilidades sociales y se convierten en la base de las relaciones futuras con otras personas en diferentes contextos.

Las interacciones son frecuentes, por lo que hay más oportunidades y motivación para evaluarse a uno mismo en relación a un hermano. Los hermanos pueden influir los unos sobre los otros en diversos aspectos. Por ejemplo, los hermanos pueden ser una fuente clave de aprobación para algunos adolescentes (Figueira et al., 2016, p. 2).

Los hermanos interaccionan los unos con los otros a lo largo de los años y aprenden maneras de comportarse y de ser, y se puede decir que ensayan recursos que usarán en el futuro, en sus relaciones durante la vida adulta (Young, 2014).

Análisis comparativo

La comparación que se llega a realizar en base a los datos obtenidos de ambas condiciones, arroja **diferencias** notables, en cuanto, al nivel de habilidades que poseen, ya que, la condición de hijos únicos tiene tendencia a presentar un nivel bajo de habilidades sociales, mientras que, la condición de hijos múltiples tiene mayor tendencia a presentar un nivel alto de habilidades sociales.

Estas diferencias encontradas y en relación a la bibliografía revisada, podemos inferir que, los hijos únicos se encuentran en desventaja por el hecho, de que, al no contar con grupo de personas que comparten los mismos intereses, inquietudes; formas de ver el mundo, de entenderlo y de moverse en él, puedan generar poco entrenamiento de sus capacidades y habilidades sociales por no contar con una interacción de relación fraternal, mientras que los hijos múltiples al pertenecer a familias numerosas con uno o más hermanos tiene mayor posibilidad de desarrollar sus habilidades sociales, con la ventaja de formar grupos de amigos con mayor facilidad y con

la capacidad de comunicar de manera asertiva sus necesidades y deseos. Además, las relaciones entre hermanos facilitan oportunidades a los adolescentes para aprender más sobre sí mismos y también sobre cómo los demás los ven a ellos (Kramer et al., 2014).

5.2.3.2. Habilidades sociales en relación al sexo.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **habilidades sociales y el sexo de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 14 Habilidades sociales en relación al sexo.

Habilidades Sociales	Condición Hijos Únicos						Condición Hijos Múltiples					
	Sexo						Sexo					
	Masculino		Femenino		Total		Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nivel Alto	5	21%	11	42%	16	32%	7	32%	14	50%	21	42%
Nivel Medio	4	17%	7	27%	11	22%	4	18%	8	29%	12	24%
Nivel Bajo	15	62%	8	31%	23	46%	11	50%	6	21%	17	34%
Total	24	100%	26	100%	50	100%	22	100%	28	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro Nro. 14 señala que, en **condición de hijos únicos**, el sexo masculino con el 62% presenta un nivel bajo de habilidades sociales, mientras que el sexo femenino con el 42% presenta un nivel alto de habilidades sociales. Por tanto, se interpreta que, en condición de hijos únicos las mujeres presentan mayores habilidades sociales a diferencia de los varones que tienen tendencia a presentar un nivel bajo de habilidades sociales.

En **condición de hijos múltiples** el cuadro Nro. 14 refleja que el sexo masculino con el 50% presenta un nivel bajo de habilidades sociales, mientras que el sexo femenino con el 50% presenta un nivel alto de habilidades sociales. Por tanto, se interpreta que, en condición de hijos múltiples las mujeres presentan mayores habilidades sociales a diferencia de los varones que tienen tendencia a presentar un nivel bajo de habilidades sociales.

Según la bibliografía planteada por diversos autores (Valiante et al., 2011), las habilidades sociales se ven determinadas por el género de las personas, las influencias ambientales y los patrones culturales, es decir, un conjunto de comportamientos esperados tanto para hombres como para mujeres en diversos contextos situacionales o demandas interpersonales, para cumplir con roles de acuerdo al género.

En este sentido, algunas investigaciones han encontrado que las mujeres son más asertivas y con una mayor autoeficacia para la toma de decisiones. Es importante señalar que los padres estarían comprometidos en la enseñanza de los patrones de género esperados socialmente, aunque en la actualidad lo estarían realizando de forma más flexible a través de la enseñanza de comportamientos no tradicionales de cada sexo. (Camacho et al., 2000). Por el contrario, los participantes de sexo masculino puntuaron niveles bajos en habilidades sociales lo que se infiere que los hombres podrían presentar baja asertividad, responsabilidad y autocontrol al momento de desenvolverse en su entorno social.

Por tanto, se infiere que los resultados de estas diferencias en cuanto al sexo podrían deberse a las influencias ambientales, los patrones culturales y el entorno familiar en el que se establecen determinadas conductas y expectativas en cuanto a los roles de género.

Análisis comparativo

Se puede concluir que existe una **similitud** entre el sexo y las habilidades sociales en relación a la condición de los hijos únicos y múltiples. Las mujeres en condición de hijos únicos y múltiples, tienen mayor tendencia a presentar niveles altos de habilidades sociales mientras que los varones en condición de hijos únicos y múltiples tienden a presentar un nivel bajo de habilidades sociales.

Las mujeres en ambas condiciones se caracterizarían por una competencia social elevada en relación a los varones, presentando capacidad para resolver problemas en situaciones sociales y la capacidad para iniciar y mantener interacciones sociales positivas. Mientras que los varones de ambas condiciones se caracterizan por presentar dificultades al momento de interactuar socialmente con sus iguales, baja habilidad para expresar de manera asertiva sus opiniones y pensamientos.

Las **diferencias** arrojan que, las habilidades sociales en condición de hijos únicos y múltiples se refuerzan a través de interacciones con compañeros del mismo género. Por lo tanto, la oportunidad de aprender diferentes perspectivas y el funcionamiento social puede ser más probable que ocurra en personas del mismo género y parejas de hermanos en comparación con parejas de hermanos del género opuesto (Berk, 2008).

5.2.3.3. Habilidades sociales en relación a la edad.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **habilidades sociales y la edad de la muestra**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 15 Habilidades sociales en relación a la edad.

Habilidades Sociales	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Edad								Edad							
	16 años		17 años		18 años		Total		16 años		17 años		18 años		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nivel Alto	4	33%	6	28%	6	38%	16	32%	9	52%	5	36%	7	37%	21	42%
Nivel Medio	2	17%	8	36%	1	6%	11	22%	4	24%	3	21%	5	26%	12	24%
Nivel Bajo	6	50%	8	36%	9	56%	23	46%	4	24%	6	43%	7	37%	17	34%
Total	12	100%	22	100%	16	100%	50	100%	17	100%	14	100%	19	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro Nro. 15 la **condición de hijos únicos** en edad de 16 años tiene mayor tendencia a presentar con el 50% un nivel bajo de habilidades sociales, en edad de 17 años presenta con el 36% un nivel bajo de habilidades sociales y en edad de 18 años con el 56% también tiende a presentar un nivel bajo de habilidades sociales.

Con estos datos obtenidos señalamos que la condición de hijos únicos en el rango de edad entre 16 a 18 años se caracteriza por presentar un nivel bajo de habilidades sociales. En base a este resultado obtenido y tomando en cuenta que durante estas edades se constituye una de las etapas más intensas de cambios físicos, generando un gran impacto en el desarrollo psicológico y social del adolescente; se infiere que los hijos únicos adolescentes de este rango de edad, que presentan niveles bajos de habilidades sociales, se caracterizan por ser adolescentes ansiosos, inseguros, baja asertividad para relacionarse con los demás y dificultades en la toma de decisiones (Velásquez et al., 2001).

De acuerdo al cuadro Nro. 15 la **condición de hijos múltiples** en edad de 16 años tiene mayor tendencia a presentar con el 52% un nivel alto de habilidades sociales, en edad de 17 años presenta con el 43% un nivel bajo de habilidades sociales y en edad de 18 años con el 37% tiende a presentar un alto bajo de habilidades sociales.

En base a estos resultados obtenidos señalamos que la condición de hijos múltiples en el rango de 16 a 18 años de edad presenta mayor tendencia a poseer un nivel alto de habilidades sociales.

Tal como se planteó, la adolescencia es un período crítico para la adquisición y práctica de habilidades sociales. Por un lado, los adolescentes han dejado los comportamientos sociales propios de la niñez puesto que adoptan comportamientos más críticos y desafiantes de las normas sociales de acuerdo a su contexto social (Zavala et al., 2008).

Se infiere que los hijos múltiples al presentar un nivel alto de habilidades sociales se encontrarían caracterizados por ser adolescentes que se relacionan de manera adecuada con los demás, presentar mejor capacidad para expresarse de forma espontánea en distintos tipos de situaciones sociales y expresar conductas asertivas (Gismero, 2010).

Análisis comparativo

En base a los resultados obtenidos y descritos se realiza una comparación entre ambas condiciones en el que se encuentra una **diferencia** de acuerdo a la edad que presentan los adolescentes, ya que la condición de hijos únicos del rango de edad entre 16 a 18 años tienden a presentar un nivel bajo de habilidades sociales, mientras que la condición de hijos múltiples del rango de edad entre 16 a 18 años tienden a presentar un nivel alto.

Con esta diferencia señalada se infiere que los hijos únicos al encontrarse en un período de crecimiento que involucra cambios físicos, psicológicos, sociales y sin la condición de contar con una relación entre hermanos, este hecho podría intervenir en el desarrollo y entrenamiento de sus habilidades sociales, ya que la adolescencia se caracteriza por ser una etapa en el que el grupo de pares e iguales constituyen un factor fundamental en el desarrollo de habilidades sociales asertivas con capacidad para relacionarse con los demás.

Los hijos múltiples a contar con la condición de poseer hermanos durante este período se encuentran mayormente influenciados por su entorno familiar donde se desenvuelve con sus hermanos, considerando a estos como sus grupos de pertenencia, ya que entre ellos pueden ayudarse compartiendo las vivencias y los cambios que van experimentando durante este período; por lo tanto, esta condición de presentar uno o más hermanos influye de manera positiva en el desarrollo de habilidades sociales.

En relación con lo anterior, el entorno familiar constituye el primer contexto en el que las personas desarrollan variables psicológicas tan importantes como el autoconcepto y la identidad, que son propias de la adolescencia (Figueria et al., 2016).

5.2.3.4. Habilidades sociales en relación al estado civil de los padres.

A continuación, se expone los resultados obtenidos a partir del cruce de variables: **habilidades sociales en relación al estado civil de los padres**. Al realizar el cruce de estas variables se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro Nro. 16 Habilidades sociales en relación al estado civil de los padres.

Habilidades Sociales	Condición Hijos Únicos								Condición Hijos Múltiples							
	Estado civil de los padres								Estado civil de los padres							
	Casados		Divorciados		Solteros		Total		Casados		Divorciados		Solteros		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nivel Alto	5	33%	4	33%	7	30%	16	32%	12	50%	4	50%	5	28%	21	42%
Nivel Medio	5	33%	1	9%	5	22%	11	22%	6	25%	1	12%	5	28%	12	24%
Nivel Bajo	5	33%	7	58%	11	48%	23	46%	6	25%	3	38%	8	44%	17	34%
Total	15	100%	12	100%	23	100%	50	100%	24	100%	8	100%	18	100%	50	100%

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro Nro. 16 señala que la **condición de hijos únicos** de padres casados se obtuvo puntajes dispersos entre el nivel alto, medio y bajo de habilidades sociales con el 33%, los hijos únicos de padres divorciados tienen tendencia a presentar un nivel bajo de habilidades sociales con el 58%, los hijos únicos de padres solteros presentan un nivel bajo de habilidades sociales con el 48%.

Estos resultados en base a estudios realizados por Paul y Salazar (2001) señalan que los hijos con estructura familiar monoparental, ya sean de padres divorciados o separados presentan mayores problemas de comportamiento y el conflicto marital que acompaña al divorcio de los padres o la usencia de uno de los progenitores pone en riesgo la competencia social de los hijos. Lo que contribuye a un mayor riesgo de una amplia faceta de comportamientos inestables, incluida la incapacidad para manejar conflictos, dificultades en la escuela y dificulta para interactuar con el sexo opuesto.

En **condición de hijos múltiples** los hijos de padres casados presentan un nivel alto de habilidades sociales con el 50%, los hijos múltiples de padres divorciados presentan también, un nivel alto de habilidades sociales con el 50% y los hijos múltiples de padres solteros presentan un nivel bajo de habilidades sociales con un 44%.

El aprendizaje de las habilidades sociales se extiende durante toda la vida, la competencia social se enmarca como el resultado de las múltiples interacciones interpersonales siendo

influenciadas de manera positiva el interactuar con hermanos. Vinculado al ámbito familiar, las habilidades sociales se nutren a partir de las relaciones entre los sistemas, tanto del sistema familiar como subsistema el fraternal (Figueira et al., 2017).

Análisis comparativo

De acuerdo a los resultados obtenidos señalan **diferencias** en cuanto al nivel de habilidades sociales en relación al estado civil de los padres que presentan la condición de hijos únicos y múltiples, siendo esta que, la condición de hijos únicos tiene mayor tendencia a presentar un nivel bajo de habilidades sociales en las tres estructuras familiares. Mientras que la condición de hijos múltiples de padres casados y divorciados tiende a presentar un nivel alto de habilidades sociales.

Con este resultado obtenido se infiere que los hijos únicos al desarrollar sus habilidades sociales dentro de una estructura familiar caracterizado por la ausencia de hermanos se encuentran en desventaja, ya que, como se mencionó en el análisis previo, las habilidades sociales se ven favorecidas por la interacción entre la relación fraternal y por el hecho de que los progenitores al contar con un solo hijo, supondría mayor control en los comportamientos y expresiones de sus opiniones, limitando el desarrollo de habilidades sociales asertivas, con la capacidad de interactuar de manera adecuada en su entorno social.

La condición de hijos múltiples de padres casados y divorciados tienden a presentar un nivel alto de habilidades sociales, por lo que se infiere que los hijos múltiples al contar con la condición de poseer hermanos, se encuentran en un ambiente familiar caracterizado por el apoyo mutuo entre hermanos en situaciones familiares de unión o separación, ya que, la interacción social que generan estos con sus hermanos vendría a suponer el desarrollo de habilidades sociales asertivas, con capacidad para expresar sus opiniones y sentimientos y con la habilidad para interactuar con su entorno social y familiar de manera adecuada.

Por otra parte, el cuadro Nro. 16 señala una **similitud** entre la condición de hijos únicos y múltiples de padres solteros, ya que, tienden a presentar un nivel bajo de habilidades sociales. Con este resultado se infiere que, al contar con una sola figura parental, interfiere en el desarrollo adecuado de habilidades sociales, puesto que la estructura familiar en el que crecen y se desenvuelven se encuentra dirigido por un solo progenitor.

5.3. Análisis de las hipótesis

A continuación, tomando en cuenta los datos obtenidos, se hace un análisis en relación a las hipótesis planteadas en el diseño teórico, con la finalidad de concluir sobre la aceptación o rechazo de las mismas.

Hipótesis 1: El nivel de inteligencia emocional en condición de hijos únicos es bajo y en hijos múltiples es el alto: De acuerdo a los resultados que señala el cuadro Nro. 5 inteligencia emocional, la mayor tendencia en condición de hijos únicos, es la presencia de un nivel bajo de inteligencia emocional con un 36%, mientras que en condición de hijos múltiples tiene mayor tendencia a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional con el 38%. **La hipótesis se rechaza.**

Hipótesis 2: La socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, es de estilo autoritario, ejercido sobre la condición de hijos únicos y la socialización parental de cada padre, tanto padre como madre, es de estilo indulgente, ejercido sobre la condición de hijos múltiples: El cuadro Nro. 9 socialización parental, señala que la condición de hijos únicos tiende a presentar una socialización parental de estilo autoritario ejercido por cada padre, tanto padre como madre, siendo la tendencia del 38% ejercido por padres y el 36% ejercido por madres. La condición de hijos múltiples tiende a presentar una socialización parental de estilo indulgente ejercido por cada padre, tanto padre como madre, siendo la tendencia del 42% ejercido por padres y el 38% ejercido por madres. **La hipótesis se rechaza.**

Hipótesis 3: El nivel de las habilidades sociales en condición de hijos únicos es bajo y en hijos múltiples es alto: De acuerdo al cuadro Nro. 13 habilidades sociales, señala que el 46% en condición de hijos únicos, presenta un nivel bajo de habilidades sociales y en condición de hijos múltiples, presenta un nivel alto de habilidades sociales con una tendencia del 42%. **La hipótesis se rechaza.**

CAPÍTULO VI
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El presente capítulo presenta las conclusiones y recomendaciones correspondientes a las que concluye el trabajo de investigación sobre la problemática expuesta.

6.1. Conclusiones

De acuerdo al análisis e interpretación de los resultados obtenidos en el proceso investigativo y de haber expuesto cada una de las hipótesis planteadas, se presentan las siguientes conclusiones a las que llega el estudio de investigación:

1. La condición de hijos únicos en adolescentes de la Ciudad de Tarija - Cercado tiende a presentar un nivel bajo de inteligencia emocional, mientras que la condición de hijos múltiples en adolescentes tiene mayor tendencia a presentar un nivel alto de inteligencia emocional. La condición de hijos únicos se caracteriza por la dificultad en la habilidad para reconocer, comprender y regular sus propias emociones; mientras que los hijos múltiples se caracterizan por la capacidad de reconocer, comprender y expresar sus propias emociones, con la habilidad para comprender las emociones de los demás.

En términos comparativos la condición de hijos únicos y múltiples difieren, puesto que, la relación fraternal que el hijo múltiple inicia con sus hermanos, le brinda un importante contexto de interacción y aprendizaje, que va a ser favorable para el desarrollo emocional y social. Por el contrario, el hijo único se verá privado de esta enriquecedora relación y entorno, lo que podría influir en su desarrollo y capacidad emocional.

Las conclusiones obtenidas en cuanto al cruce de las variables de selección son las siguientes:

- La inteligencia emocional en relación al sexo señala que los varones en condición de hijos únicos y múltiples presentan similitudes, pero difieren de las mujeres en condición de hijas únicas y múltiples.
- La inteligencia emocional en relación a la edad señala diferencias entre la condición de hijos únicos y múltiples.
- La inteligencia emocional en relación al estado civil de los padres señala diferencias y similitudes en condición de hijos únicos y múltiples.

2. La condición de hijos únicos en adolescentes de la Ciudad de Tarija - Cercado tiende a presentar una socialización parental de estilo autoritario ejercido por cada padre, tanto padre como madre, esta socialización se caracteriza por ser padres altamente demandantes. Mientras que la condición de hijos múltiples en adolescentes tiende a presentar una socialización parental de estilo indulgente ejercido por cada padre, tanto padre como madre, esta socialización se caracteriza por presentar padres que establecen límites claros, generando espacios de afecto y diálogo entre padres e hijos.

En términos comparativos se obtienen **diferencias** en cuanto al modo de socializar que ejercen los padres y madres, puesto que difieren en cuanto al estilo, en el que la condición de hijos únicos presenta una socialización parental de estilo autoritario, por lo que, los hijos únicos se muestran más inseguros y temerosos, presentando menor autoconcepto familiar, mientras que Los hijos múltiples tienden a presentar una socialización parental de estilo indulgente, caracterizada por ser hijos más confiados en cuanto a las actividades sociales con sus iguales, mejor relación con sus padres y mejor autoconcepto familiar.

Las conclusiones obtenidas en cuanto al cruce de las variables de selección son las siguientes:

- La socialización parental en relación al sexo señala diferencias entre varones y mujeres en condición de hijos únicos y múltiples.
- La socialización parental en relación a la edad señala una similitud entre la condición de hijos únicos y múltiples.
- La socialización parental en relación al estado civil de los padres señala que existe una diferencia entre la condición de hijos únicos y múltiples.

3. La condición de hijos únicos en adolescentes de la Ciudad de Tarija - Cercado tiende a presentar un nivel bajo de habilidades sociales. Mientras que la condición de hijos múltiples tiende a presentar un nivel alto de habilidades sociales.

En términos comparativos se señala una diferencia entre ambas condiciones en el que los hijos múltiples al pertenecer a familias numerosas con la presencia de uno o más hermanos tienen mayor ventaja de desarrollar sus habilidades sociales, a diferencia de los hijos únicos que se verían limitados por la falta de interacción que se genera en la relación fraternal.

Las conclusiones obtenidas en cuanto al cruce de las variables de selección son las siguientes:

- Las habilidades sociales en relación al sexo señalan similitudes y diferencias entre varones y mujeres en condición de hijos únicos y múltiples.
- Las habilidades sociales en relación a la edad señalan que la condición de hijos únicos difiere de los hijos múltiples.
- Las habilidades sociales en relación al estado civil de los padres señalan similitudes y diferencias entre condición de hijos únicos y múltiples.

6.2. Recomendaciones

En base a los resultados obtenidos por la presente investigación y a las conclusiones alcanzadas, se presentan algunas recomendaciones dirigidas a padres de familia, instituciones públicas y privadas, así como también dirigido a futuros investigadores del área.

1. A la Carrera de Psicología de las universidades privadas y públicas de la Ciudad de Tarija - Cercado se recomienda elaborar estrategias para fortalecer la comunicación y expresión de las emociones en hijos únicos, ya que, un factor importante de la inteligencia emocional es el reconocer las propias emociones, sentimientos y opiniones, estableciendo como objetivo principal incorporar el desarrollo de habilidades socioemocionales particularmente en una etapa del ciclo vital compleja como lo es la adolescencia.
2. A profesionales del área clínica y psicológica se recomienda elaborar programas de intervención dirigidos a padres de familia de hijos únicos y múltiples sobre la importancia de ejercer una socialización parental de estilo adecuado, que promueva el diálogo y afecto para crear un ambiente familiar de buena comunicación entre padres e hijos, en el que la aplicación de normas y límites por parte de padres y madres sean expresados de manera clara, ya que, la socialización que se determine en cada hijo implicará un factor fundamental para el desarrollo psicológico, emocional y social.
3. A las instituciones como colegios, centros de salud y profesionales del área de salud mental, se recomienda realizar talleres de habilidades sociales dirigido a los adolescentes de la Ciudad de Tarija - Cercado sobre la importancia del aprendizaje de las habilidades sociales asertivas, ya que, estas se adquieren no sólo dentro del hogar, sino también en la escuela y en las relaciones interpersonales dentro del contexto social de los adolescentes, de ahí que también es tarea y responsabilidad no sólo de los padres inculcar desde una temprana edad a los hijos únicos y múltiples el cultivo y desarrollo de habilidades sociales. El objetivo de los talleres debe estar orientado a promover las conductas prosociales como ser asertivo, proactivo, líder, permitiendo generar una experiencia positiva y motivadora en los adolescentes.
4. A futuros investigadores se recomienda continuar investigaciones sobre la problemática expuesta para profundizar el estudio sobre las características psicológicas que presentan

la condición de hijos únicos indagando en variables interesantes como, por ejemplo, los estilos de apego de los hijos únicos hacia sus padres, la calidad de la relación entre los hermanos, el puesto que se ocupa dentro del grupo de hermanos y el nivel de autoestima entre hijos únicos y múltiples. Además, sería un aspecto relevante evaluar como objetivo principal las diferencias en cuanto a la edad, al sexo y el nivel sociocultural de estos sujetos.

5. Por lo tanto, y en relación con todo lo mencionado anteriormente, sería interesante que en futuros estudios se siguieran realizando investigaciones en estos aspectos.